

Año . . . . . 4 pesetas

Semestre . . . . . 2

Trimestre . . . . . 1

PAGO ADELANTADO

# LA UNION

DIRECCION Y ADMINISTRACION

MAYOR ALTA 21 Y 23 PRAL

TELEFONO NUM 91

LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SE PUBLICA LOS SABADOS

Defensor de los intereses morales y materiales

Año XIII

Guadalajara 1.º de Marzo de 1919

Número 587

## GRANDES ALMACENES DE PAQUETERIA Y QUINCALLA AL POR MAYOR — **LAIS DOMENECH** — TEJIDOS AL DETALL

En Guadalajara: Mayor, 20. Teléfono, 120  
En Brihuega: Juan Catalina, 1 (Carretera)  
El dueño de estos almacenes ha puesto siempre verdadero interes en tener las mejores marcas en géneros blancos y algodones.

## La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos  
Capital social 12.000.000 pesetas efectivas completamente DESEMBOLSADO  
Agencias en todas las provincias de España, Francia Portugal y Marruecos  
55 AÑOS DE EXISTENCIA  
Seguros sobre la VIDA — Seguros contra INCENDIOS  
Seguros de valores — Seguros contra accidentes  
Subdirectores en Guadalajara: D. Julián Ramírez e hijo, Plaza de D. Pedro, 1



## UNA CIRCULAR

Hemos recibido para su publicación la siguiente circular, que el dignísimo señor Juez de 1.ª Instancia de Almansa (Albacete) nuestro entrañable amigo D. Mariano Lacambra García, dirige a los Jueces de Instrucción y que a nuestro juicio merece ser atendida por el fin benéfico que en ella se interesa:

Muy Ilustre Señor Juez Propietario de 1.ª Instancia del Partido:

Mi muy Respetable y querido Compañero: Si al recibir esta circular resultó ser amigo o conocido, ante todo, reciba un muy fraternal y cariñoso abrazo que le acreditará como este amigo y compañero no se ha olvidado de usted; y, si, solamente, nos une el santo vínculo del compañerismo, reciba también igual abrazo, pero, antes, mi cordial y cordial saludo.

Hoy, me dirijo a usted como lo hago a todos los Compañeros de España, para rogarles, que se dignen darme su plácet, para ver el mejor medio de atender a la necesidad y conveniencia de que hagamos algo que sirva de apoyo, refugio y sosten a la desventurada Familia del pobre Juez, que muere no dejando más que, (lo que muchísimo vale) un nombre honorabilísimo... y un mar inagotable de amarguras, como le ha dejado a la dignísima Sra. Vinda Doña Amalia Fornosa, su esposo el dignísimo compañero Juez de Arzúa (Coruña) Don Enrique López Elias, fallecido en el cumplimiento de su deber y víctima de la epidemia de la gripe el 22 de Octubre de 1918.

La citada distinguida Sra., que vive actualmente en la calle de Trujillo número nueve, en Madrid, con cuatro hijos (el mayor de cinco años y el menor de seis meses) Y SIN DERECHO A PENSION, seguramente habrá ya sido socorrida generosamente por usted, como lo está siendo por todos los que hemos recibido la dicha circular que, participándonos desgracia tanta, nos ha remitido una Junta de Compañeros que autorizada con el honroso concurso de varios Excmos. Sres. Magistrados del Supremo, se ha formado en Madrid para excitar, con plausible afán la caridad de cuantos vestimos la toga Judicial, en favor de esa Viuda y de esos pobrecitos huérfanos de un Juez de Instrucción.

En la modesta medida de mis fuerzas, he remitido mi pobre óbolo a tan desconsolada Familia, pero, al envíarla, sintiendo no poder disponer de grandes caudales, ha nacido en mi alma, la idea de escribir a todos mis Jefes y Compañeros, rogándoles que, dentro de las mayores corrección y disciplina, del más completo y profundo respeto a los Poderes Constituidos, cumpliendo, una vez más, el inviolable y sagrado juramento que conforme a ley tenemos prestado al entrar al servicio Judicial, pudiéramos, también, sin más fin que la Caridad, en otras orientaciones que el mero y fraterno auxilio, formar, algo así, como una *Caja de Caridad, de Socorros*

para remediar con sus fondos desgracias como ésta que motiva la presente carta que tengo el honor de dirigirles a ustedes.

Nuestras Viudas, nuestros huérfanos, en algunos casos, nuestros pobres y desventurados Padres ancianos, que se han quedado arruinados (la mayoría) por darles la costosa carrera de Abogado, seguida de la espinosa senda de una ruda oposición, (ruda al menos para los que no contamos con pergaminos o parentescos de renombrada influencia política social) todos esos infortunados y amados seres, que mientras vivimos tienen un pedazo de pan seguro, cuando Dios nos llama para comparecer ante su Supremo Tribunal y ante cuyo llamamiento, no caben excusas justificadas, esos queridos seres que se sacrificaron por nosotros, que nosotros trajimos al mundo, que juntamente con nosotros iban rodando de pueblo en pueblo, pasando un sin fin de vicisitudes, en su mayor parte muy dolorosas; por nuestra muerte, se quedarán sin nuestro cariño, sin pan, sin hogar y expuestos a mendigar la caridad pública, cosa que hoy no se puede hacer, porque en estos tiempos de luces y de tanto progreso, pero tan poco temor de Dios y menos amor al prójimo, la petición de una santa limosna para acallar el hambre es molesta y se impide, para que la Sociedad «bien» no tenga que ver constantemente las miserias de esta pobre vida tan justamente denominada «valle de lágrimas».

Urge pues, que veamos el medio de evitar la repetición de estas amarguras que aguijaban a los que formamos la Familia Judicial y su espera de su sabio y valioso consejo y confiando en la Caridad y en la Filantropía y sobre todo en el compañerismo, le saludó y estrecho la mano de su amigo y compañero: (1)

Mariano Lacambra García,  
Juez de 1.ª Instancia e Instrucción de Almansa  
23 de Enero de 1919.

## La Cooperativa

Esta sociedad ha tenido la atención de mandarnos la memoria correspondiente al año 1918. De ella se deduce que la prosperidad de esta Asociación es cada vez mayor.

Ha ampliado sus negocios y además de la venta de artículos de ultramarinos se dedica a otros varios por medio de los siguientes conciertos:

**De Pañuquería.**—Con La Higiénica de Ruiz y Nadal (Plaza Mayor 20), para que en 12 servid

(1) Aunque esta carta se dirige a los Señores Jueces de 1.ª Instancia e Instrucción; la intención del Juez que la suscribe es, que sea extensiva para todos los dignísimos Señores que componen el Poder Judicial; por tanto, y como a todos, desde el Excmo. Señor Presidente del Tribunal Supremo, hasta el último Sr. Juez de entrada según el escalafón, habrá de ser enviada, a todos se les suplica se dignen ver en ella el deseo de hacer una filantrópica y piadosa obra de amor al desvalido procedente de la Gran Familia Judicial.

cios allí efectuados por los socios previa presentación de tarjeta de abono que facilitará la Cooperativa por 2'40 pesetas.

**De Tejidos.**—Con el establecimiento «La Gran Ciudad de Londres» de D. Vicente Madrid Justel (Migue. F.ñiters 1 y Plaza Mayor 1, 2 y 3) para que todo socio que haga sus compras en el mismo, dando a conocer con tal carácter, le baste la presentación en la Caja de la Sociedad del ticket recogido en el Comercio del Sr. Madrid para que perciba en metálico un 4 por 100 del importe de la compra.

**De Sastrearía.**—Con la de D. Ricardo Razola (Mayor 26 y 28) para obtener en los encargos allí hechos y pagados en un solo plazo, un beneficio del 4 por 100 que recibirá del importe total de la factura cuando la presente en la Caja de la Cooperativa.

**De Panadería.**—Con la Cámara Agrícola a fin de obtener el pan con el 6 por 100 de beneficio, lo que se dará un 4 a los socios, quedando un 2 por 100 para la Sociedad.

**De Perfumería.**—Con el farmacéutico D. Diego de Buitrago (Miguel Fñiters 7) para que la Sociedad venda en comisión todos los artículos de Perfumería y Aguas minerales que desee, fijando los precios con factura y letra a la vista.

**De Carnicería.**—Con la de D. Alfonso Madrazo (Miguel Fñiters 1 y 3), para obtener en el precio de la carne allí comprada, una rebaja de 13 por 100; para la cual a los señores socios les bastará recoger en la Cooperativa unos boletines, mediante el pago de su importe, hecha la deducción y que les servirán para efectuarle en la Carnicería.

**De vinos.**—Con D. Santiago Gil propietario de La Julia (Mayor 51) para obtener un beneficio del 3 por 100 en los precios corrientes de los vinos de mesa, generosos, cervezas marca «Aguila» y demás artículos pertenecientes a este ramo; que obtendrá pasando nota del pedido a la Sociedad, con abono de su importe, que se le servirá a domicilio.

A continuación copiamos lo que en dicha memoria dice referente a su estado actual:

«Memos empezado a vivir con un Capital de 15.230 pesetas; con el que hemos tenido que atender a los gastos de propaganda (impresos), instalación, legislación de libros, pago de derechos en la Hacienda, obras de carpintería, de albañilería, de electricidad; compra de anaquelaría, depósitos para líquidos, estantería (sotabancos) báscula, balanzas, pesas y los más imprescindibles gastos que origina la instalación de un establecimiento de la índole del nuestro en que todo hay que adquirirlo, preparando al efecto los locales correspondientes.  
Hubo después que empeñar a sufragar gastos de administración desde el mes de Noviembre como fueron: dependencia, consumo de luz, acarreo de géneros, etcétera, y todo ello hecho con la mayor escasez nos condujo a que en la fecha de la apertura del salón de ventas, contásemos solo con un capital de 10.932.02 pesetas; de ellas 9.756'50 en la Sucursal del Banco de España en esta Plaza y 275'52 en Caja.

Pues bien, mucha fué la venta en los meses de Diciembre y Enero, pero esto no obstante no hemos podido aumentar aquel y debido a ella, hoy podemos decir que las existencias de viveres en la tienda y almacén, con nuestras y que los gastos de instalación están todos satisfechos; pudiendo agregaros que durante el mes de Diciembre los ingresos, contando las ventas y aumento de suscripción de acciones ascendieron a 16.177'15 pesetas que igualaron casi a los pagos efectuados por valor de 16.989'38 pesetas; con lo cual quedé el capital reducido a 9.219'79 detallado en la forma que expresa el estado número 9.

En el mes de Enero ya finalizado ascendieron los ingresos a 15.307'48 pesetas y los pagos a 16.311'49 pesetas con lo que la Sociedad tiene hoy un remanente de 8.215'78 pesetas, para hacer frente a sus necesidades. Si comparamos por el citado número 4 e ingreso por venta, que en Diciembre fué de 14.442'20 pesetas, que deducidas la extraordinaria de 1.300 pesetas, por turnones, nos queda reducida a 13.142'20, con la de Enero que nos arroja 13.550'98 vemos que en el segunda mes ha habido un aumento en las ventas de 406'78 pesetas apesar de lo difícil que resulta para el público en general el primer mes del año. La existencia, valora-

das como hubieran detallado de haber podido hacer el balance general, (que para un solo mes, no es fácil) alocarían un valor, que hacen que el activo de la sociedad sea mayor que el capital inicial; es decir que la marcha de la sociedad en su corta existencia, es próspera y debe satisfacernos, dependiendo solo de todos vosotros que su vida no languidezca para lo cual basta que tengais siempre presente el lema del buen cooperador, es decir: de todas vuestras compras por pequeñas e insignificantes que os parezcan las hagais en la sociedad con lo que ésta aumentará sus beneficios y al aumentarlos ellos; los recibiréis vosotros, bien en mayor baratura o precio en los artículos o en mayor beneficio de consumo a fin de año.»

## DE SOCIEDAD

Para el día 10 del presente se anuncia el enlace de la bella Srta. Fernanda Nava con el joven capitán de Ingenieros Sr. Ortiz de Zárate.

—Hoy festividad del Santo Angel de la Guarda celebran su fiesta onomástica, las Sras. de Martínez y Castañs y la señorita de Mariño. Felicidades.

—Acompañamos en el dolor al Gobernador civil de la provincia Sr. Trevilla por el fallecimiento de su señor padre ocurrido en Granada.

—Ayer celebró sus días la Srta. Fernanda Nava. Felicidades.

—Hoy celebrarán el suyo los Sres. Peñalver, Martín Puebla, Anduaga, Valle, Plaza, Aguado, Sanchez y Bravo.

—Pasado mañana se cumple el primer aniversario del fallecimiento de la señora doña María Rosa Cura.

A su viudo D. Luis Boixareu y demás familia reiteramos nuestro pesar.

—Para el capitán de Ingenieros D. Manuel Carrasco ha sido pedida la mano de la Srta. María Mexía, hija del teniente coronel del mismo cuerpo D. Fernando.

—Con sus hermanos los Sres. de Rodríguez, se encuentra pasando una temporada la Srta. Julia Gómez y con los Sres. de Alviralla Srta. María Teresa Martínez Sanz.

—Se encuentra enfermo de cuidado nuestro querido amigo D. Juan Isidoro Ruiz.

—La próxima Matinée del Casino se efectuará mañana domingo a las seis, en lugar del martes como es costumbre, por celebrarse en este día el primer baile de máscaras en el Teatro Principal.

## No hay ateos en amor

A la gentil señorita Ernestina Moreno

Guadalajara, dos y diecinueve:

Un ateo distinguido

Así a su amante decía:

Diosa de mi edén perdido,

Alma mía,

Luz y gloria de mis ojos,

Altar do caigo de hinojos,

Jordán de mi salvación,

Aurora de mi alegría,

Reina de mi corazón,

Alma mía, diosa mía

José Fondaveila,

INOVIAS! Grandes surtidos en camas de madera y hierro cómodas, espejos, sillas, etc., etc. casa MORILLAS.

GRAN FERRETERIA

# Mucho dinero

ganará todo el que tenga el LIBRO FORMULARIO BLASCO, porque con él puede fabricar en su casa, sin necesidad de aparato ninguno, toda clase de LICORES, VINOS, VINAGRES, LEJIAS, PERFUMES, REFRESCOS, GASEOSAS, SIFONES, SODAS, JABONES, VERMOUT, ESCARCHADOS y mejorar los VINOS PICADOS

Precio del ejemplar DOS pesetas

De venta en la Imprenta, Librería, Papelería y Objetos de Escritorio y Dibujo de HIPOLITO DE PABLO, Plaza de González Hierro, núm. 6 (antes San Gil) Guadalajara.

Se remite por Correo, certificado, mandando 2'50 pesetas por Giro Postal o sellos de Correos.

## CONSULTORIO JURIDICO

Calle de Enrique B. Chavarri, 2 = Guadalajara

### DIRECTORES

#### D. Francisco de P. Barrera y Jurado

Abogado de los Ilustres Colegios de Madrid, Guadalajara y Alcalá de Henares, Concejal del Ayuntamiento de Guadalajara, ex juez municipal de Madrid, Director de LA PALANCA.

#### D. José Garrasco y Cabezuelo

Abogado del Ilustre Colegio de Guadalajara. Secretario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria. Letrado asesor de la Cámara Agrícola y de la Agrupación Mercantil e Industrial de Guadalajara.

### EL CONSULTORIO ABARCA LAS SIGUIENTES SECCIONES

I. *Administrativa*.—Asesoría de Ayuntamientos para resolver consultas, dictámenes y defender cuantos pleitos, causas y recursos interese a las Corporaciones.

II. *Consultas por correspondencia*.—Con objeto de evitar los gastos y molestias de viaje, el Consultorio contestará por carta certificada cuantas consultas, informes y dictámenes se le pidan.

III. *Defensa del Comercio*.—Cobro de créditos, reclamaciones a las empresas de ferrocarriles, a corporaciones o almacenistas y pleitos que se deriven.

IV. *Accidentes del trabajo*.—Para obreros que necesiten reclamar indemnizaciones por accidentes comprendidos en la ley de accidentes del trabajo.

V. *Expedientes de quintas*.—Consultas y dictámenes, defensa ante la Comisión Mixta de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército. Recursos ante el Ministerio de la Gobernación y el de la Guerra, y Tribunal médico.

Todos los trabajos que se encomienden al Consultorio serán estudiados por los dos Letrados Directores.

A los Ayuntamientos y Comerciantes, recomendamos consulten las tarifas de iguala por año, sumamente económicas.

LA CORRESPONDENCIA a nombre de cualquiera de los dos letrados, indistintamente, calle de Santa Clara 4, o Enrique B. Chavarri, 2.

HORAS DE DESPACHO: De once a una y de cinco a siete

ENRIQUE BENITO CHAVARRI, 2, GUADALAJARA

a cuyas señas deberá dirigirse toda la correspondencia administrativa.

## El cotillón de "Nueva Peña,"

El revistero se parapeta en el Paraiso, pero no estaba en el Paraiso, sino en la Gloria, o mejor dicho, más arriba, porque la Gloria en aquella noche de grata memoria, se había situado por unas cuantas horas, abajo, en el patio de butacas del Teatro Principal.

Tanta preciosidad de caras como allí había, no eran de mujeres; tal vez o sin duda las de los ángeles y serafines que pintara en sus días el famoso Murillo o mejor aun, las propias de estos pobladores en aquella santa región celestial.

Desde mi altura, mis ojos pecadores van situando la mirada sobre aquellos lindos cuerpecitos y que mientras bajan mi imaginación, ante la realidad, parece disfrutar del divino encantamiento de un palacio de huesos.

En mi garganta se ahoga un grito, mezcla de envidia y compasión, envidiaba al señor Rávena por la compañera de dirección que llevaba y lo compadecía al mismo tiempo porque no es posible dirigir un cotillón con tranquilidad, teniendo al lado tan suprema belleza como Carmen Herranz.

Las horas se sucedían en la mayor delicia, entre ingeniosas figuras, bailes y reparto de caprichosos regalos y cuando llegó la del desfile a todos nos supo un poco, a ellos los que lo disfrutaron, porque lo gozaron, y a nosotros los mirones porque con solo mirar pasamos una buena noche.

¿A qué car nombres? Con decir que en el Teatro se encontraba lo más selecto y aristocrático de Guadalajara esta dicho todo sin temor a equivocarse.

Enhorabuena a los iniciadores, al señor Rávena por su acertada dirección, mil gracias por la invitación y hasta otra, que sea pronto.

R. Martín.

## Ayuntamiento

La sesión del día 26 de Febrero

Preside el Alcalde, asistiendo todos los concejales, excepto D. Bernabé Justel.

Se aprueba el acta de la sesión anterior y se da cuenta de una solicitud presentada por don N. Comedus García, pidiendo se le conceda agua para la casa número 6 de la calle Mayor alta, acordándose pase a l. forma de la Comisión.

Se accede a lo solicitado por D. Isidro Taberná, referente al establecimiento de un servicio de automóviles a la estación, andando como puntos de parada la calle de Santa Clara y Plaza de Santo Domingo y no se accede, con el voto en contra del Sr. Barrera, a que la parada sea en la Plaza Mayor.

Se nombra guarda del paseo de la Alaminilla con el haber anual de 365 pesetas, a Melitón Yola Magro.

Se concede licencia de dos meses para asuntos propios al primer teniente alcalde Sr. Justel.

Se lee una carta del Presidente de la Mancomunidad Catalana Sr. Puig y Cadafalch, en la

que niega haya pronunciado frase alguna ofensiva para esta provincia.

Se da cuenta de la siguiente moción presentada por la Comisión de Abastos que fue aprobada por unanimidad y sin discusión:

«Difícil es son las circunstancias por que atraviesa la Nación en materia de subsistencias. Las causas que han originado la anomalía en esta materia son tan efímeras y complejas, que es imposible determinarlas en estos momentos, dada la índole de nuestra misión y de los elementos de que disponemos; pero el hecho real es que existe un mal de hondos raíces y es preciso que todos pongamos de nuestra parte, en armonía con nuestro esfuerzo, lo necesario para contribuir a su avance y extensión.»

Entre otros, es el referente al suministro de carne, sometido a nuestro examen en la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 23 del pasado. Los carniceros de esta capital se niegan a abastecer carne de vaca a contar desde 1.º de Marzo próximo, sin exponer fundamento alguno, amañando de dejar de vender otras clases si no disponen de ganado para el sacrificio, según participa el Gobierno de la provincia en oficio de 22 del pasado.

Ante esta comunicación, el Ayuntamiento no puede permanecer impasible, tiene necesidad de obrar, cumpliendo así con uno de sus más principales deberes: el velar por el bienestar del vecindario, al mismo tiempo que corresponder a la confianza en nosotros depositada. No puede ni debe dejar sin carne a Guadalajara; tiene que intervenir en esta lucha, aun a costa de los mayores sacrificios, porque en otro caso sería una deserción ante el peligro común, y esto no puede consentirse, a juicio de esta Comisión.

Concluido, después de meditado estudio, que el Ayuntamiento tiene elementos bastantes para atender al abasto público estableciendo tablas reguladoras, durante un plazo más o menos largo, según las circunstancias, hasta agotar los últimos recursos de que disponemos, y al llegase este momento, que no esperamos, podremos decir a Guadalajara: «hemos cumplido con nuestro deber, no podemos continuar», pero tendremos la satisfacción del deber cumplido.

Esto expuesto en síntesis, la Comisión tiene el honor de proponer a V. E. se digne acordar:

1.º Que por cuenta del Ayuntamiento se proceda, a partir desde 1.º de marzo próximo, a la venta de carne de vaca, municipalizando este servicio de una manera temporal, a los precios señalados en la tarifa últimamente aprobada por la Junta provincial de Subsistencias.

2.º Que se fijen dos despachos, uno en la Plaza de Abastos y otro en el edificio del Municipio, situado en la Plaza de San Esteban, desempeñados por empleados del Ayuntamiento, cuyos locales estarán abiertos durante las horas de la mañana.

3.º Que para subvenir a la compra de ganado y demás gastos que se ocasionen, se arbitren los recursos necesarios.

4.º Autorizar a esta Comisión para la implantación de este servicio y pueda resolver cuantas cuestiones de detalle se presenten para conseguir su mejor funcionamiento; y

5.º Reiterar nuevamente al Gobierno de S. M. la necesidad de que para evitar y corregir el mal que lamentamos es necesario señalar tasa a la carne en vivo.—Felipe Ortega.—Francisco de P. Barrera.—Pedro Largacha.

Por unanimidad y sin discusión, se aprobó. Y sin otros asuntos de mayor interés, se levantó la sesión.

Librería y objetos de escritorio

HIPOLITO DE PABLO - González Hierro, 6

Trabajos tipográficos a precios económicos  
Modelación de todas clases

## LA VIOLETA

Flor deliciosa en la memoria mía,  
Ven mi triste laud a coronar,  
Y volverán las trovas de alegría  
En sus ecos tal vez a resonar.

Mezcla tu aroma a sus cansadas cuerdas;  
Yo sobre tí no inclinaré mi sien,  
De miedo, pura flor, que entonces pierdes

Tu tesoro de olores y tu bien.  
Yo, sin embargo, coroné mi frente  
Con tu gala en las tardes del Abril,  
Yo te buscaba orillas de la fuente,  
Yo te adoraba tímida y gentil.

Porque eras melancólica y perdida,  
Y era perdido y lúgubre mi amor,  
Y en tí miré el emblema de mi vida  
Y mi destino, solitaria flor.

Tú allí crecías olorosa y pura  
Con tus moradas hojas de pesar;  
Pasaba entre la yerba tu frescura  
De la fuente al confuso murmurar.

Y pasaba mi amor desconocido,  
De un arpa oscura al apagado són,  
Con frívolos cantares confundido  
El himno de mi amante corazón.

Yo busqué la hermandad de la desdicha

En tu cáliz de aroma y soledad,  
Y a tu ventura asemejé mi dicha,  
Y a tu prisión mi antigua libertad.

¡Cuántas meditaciones han pasado  
Por mi frente mirando tu arreboli!  
¡Cuántas veces mis ojos te han dejado  
Para volverse al moribundo soll!

¡Qué de consuelos a mi pena diste  
Con tu calma y tu dulce lobreguez,  
Cuando la mente imaginaba triste  
El negro porvenir de la vejez!

Yo me decía: «Buscaré en las flores  
Séres que escuchen mi infeliz cantar,  
Que mitiguen con bálsamo de olores  
Las ocultas heridas del pesar.»

Y me apartaba, al alumbrar la luna,  
De tí, bañada en moribunda luz,  
Adormecida en tu vistosa cuna,  
Vela a en tu aromático capuz.

Y una esperanza el corazón llevaba  
Pensando en tu sereno amanecer,  
Y otra vez en tu cáliz divisaba  
Perdidas ilusiones de placer.

Héme hoy aquí: ¡cuán otros mis cantares!

¡Cuán otro mi pensar, mi porvenir!  
Ya no hay flores que escuchen mis pesares,

Ni soledad donde poder gemir.

Lo secó todo el soplo de mi aliento,  
Y naufragué con mi doliente amor:  
Léjos ya de la paz y del contento,  
Mírame aquí en el valle del dolor.

Era dulce mi pena y mi tristeza;  
Tal vez moraba una ilusión detrás:  
Mas la ilusión voló con su pureza,  
Mis ojos ¡ay! no la verán jamás

Hoy vuelvo a tí, cual pobre viajero  
Vuelve al hogar que niño le acogió;  
Pero mis glorias recobrar no espero,  
Sólo a buscar la huesa vengo yo.

Vengo a buscar mi huesa solitaria  
Para dormir tranquilo junto a tí,  
Ya que escuchaste un día mi plegaria,  
Y un sér humano en tu corola ví.

Ven mi tumba a adornar, triste viola,  
Y embalsama mi oscura soledad;  
Sé de su pobre césped la aureola  
Con tu vaga y poética beldad.

Quizá al pasar la vírgen de los valles,  
Enamorada y rica en juventud,  
Por las umbrosas y desiertas calles  
Do yacerá escondido mi ataud.

Irá a cortar la humilde violeta  
Y la pondrá en su seno con dolor,  
Y llorando dirá: «¡Pobre poeta!  
¡Ya está callada el arpa del amor!»

Enrique Gil.

## MIRCADOS

Trigo.—Valladolid ofrece la fanega, a 86 y 87 reales; Burgos, de 81 a 83; Zamora, a 83 y 84, y León, nada menos que a 90 reales fanega.

Centeno.—Valladolid y Burgos venden a 67 reales fanega; Soria, a 66; Palencia, a 63, y León, a 67.

Avena.—Valladolid y Palencia, a 33 reales fanega; León, a 36; Burgos, a 37, y Soria, a 38.

Acetites.—Sevilla cotiza a 17,55 la arroba de 11,50 kilos, de poca acidez, y a 17,35 el nuevo; Alicante, a 20 y a 21 pesetas, y en la propiedad, a 18,50 el más barato.

## EL CARNAVAL

Durante los próximos carnavales, las sociedades de recreo de esta capital celebrarán sus bailes:

El Casino de Guadalajara el martes de carnaval y el domingo de Piñata, ambos en el Teatro Principal.

La Nueva Peña dará un baile en el Principal el sábado próximo día 8, con un premio a la comparsa mejor que se presente.

El Ateneo Obrero, dará en sus salones tres bailes en los días 2, 4 y 8.

La sociedad «Linares Rivas», celebrará esta noche su anunciado baile en el Salón Castillo, que estará profusamente adornado.

## Teatro Principal

### Compañía de Manuel Balmaña

El domingo puso fin a temporada tan notable autor, y francamente hemos de sentirlo porque veníamos ya acostumbrados a regocijar nuestro animo todos los días festivos con la ingeniosidades de las obras nuevas y ahora se nos va a hacer más pasado soportar la falta de esta culta distracción, pues aquí es sabido el poco «Teatro» que se da.

Tal vez a la empresa le sirva de estímulo esta provechosa campaña y se busque otra compañía dispuesta a hacernos estos bailes aunque lo creó difícil. No siempre existe la circunstancia que concurrían en el Sr. Balmaña de tener que esperar la resolución de un asunto propio para emprender una temporada seria, y que gracias a esto se ha venido acomodando a actuar solo en los días de fiestas, pues de otro modo no se concibe que los actores por modestos que sean se allanen a vivir con un solo sueldo en toda la semana, siquiera sea este algo más crecido que de ordinario.

Sea como sea, debemos estar agradecidos al Sr. Balmaña por su labor, pues se ha visto siempre su buen deseo de agradar, de conseguir el mejor conjunto de interpretación y de buscar obras de lo mejor del repertorio moderno, por eso yo al despedirlo no he de escatimarle mi aplauso en tal sentido.

Para despedida se puso por la tarde la chistosa comedia de Vital Aza «El matrimo-

nio interino» que fue un éxito de risa y que logró una acertada interpretación, distinguiéndose en primer término Emilia Urcola, Concha Esther y Aduana Robles, Balmaña, como siempre muy dentro de su papel y Luis Jiménez que hizo un «Henry» intachable. Muy bien los Sres. Espada y Clossa, completando el conjunto todos los demás.

Por la noche se reprizó «Corbadias» que tuvo el mismo éxito de la noche del estreno, si bien la interpretación adoleció de falta de estudio por parte de algunos actores que le hacían de nuevo.

Completaba el programa el gracioso entremés del inagotable Muñoz Seca «Mentir a tiempo» que el público celebró con grandes carcajadas Adriana Robles y Amalia Urcola bordaron sus papeles y Luis Jiménez se acreditó también como actor cómico, aunque esta no es su cuerda. Al final de las funciones tanto el Sr. Balmaña como toda la compañía oyeron muchos aplausos en homenaje de despedida.

El jueves continuó la proyección de «La Sortija fatal», con el mismo éxito.

Para lo sucesivo aún no tiene la Empresa nada ultimado. Probablemente número de variedades.

Rafael Martín.

## Información militar

Ha sido ascendido a comandante el capitán de Infantería D. Víctor Martínez, siendo destinado a Palencia.

Ha sido destinado a la Maestranza, el capitán de Ingenieros D. Natalie San Román.

Ha sido ascendido a general de brigada el coronel de Ingenieros D. Antonio de los Arcos Miranda y nombrado general del cuerpo en la tercera región.

**Ascensos.**—Se concede el empleo de teniente honorífico del Arma de Ingenieros a los alféreces (E. R.) de dicha Arma D. Casimiro Miguel de la Fuente, D. Vicente Gil Redondo-D. Manuel Caballero Espadas y D. Serapio Martínez de Osaba y Viguri.

**Supernumerario.**—Se concede el paso a supernumerario sin sueldo en esta región al teniente de Ingenieros D. José María Gil Lasantas.

**Destinos.**—Se dispone que el maestro de obras de la Comandancia de Ingenieros de Córdoba, D. Mariano Martínez Castellón,

pase destinado a la Comandancia de Gran Canaria.

**Pensiones de cruces.**—Se concede la pensión de cinco pesetas mensuales, por acumulación de tres cruces del Mérito Militar con distintivo rojo, al sargento de la Comandancia de Ingenieros de Melilla José Villalpando Turrillo.

**Reserva.**—Se concede el pase a situación de reserva al teniente coronel de Ingenieros D. Sebastián Carreras Portas.

**Vueltas al servicio.**—Se concede la vuelta al servicio activo al comandante de Ingenieros, en situación de supernumerario sin sueldo, D. Ricardo Goytre Bejarano.

## NOTICIAS

En breve serán abiertas en la calle de Madrid dos escuelas públicas de niños y niñas al frente de las cuales estarán los maestros del Grupo doña Amelia Rodríguez y D. Mariano Barcoeruelo.

El local, propiedad del Ayuntamiento, situado en la Plaza de San Eteban, será ampliado convenientemente y se instalarán en dos escuelas más, una de niñas y otra de parvulos dirigidas por doña Natividad Barsons y doña Adelaida Andrés, respectivamente.

La escuela de la Regencia de la Normal de Maestras será trasladada al Grupo.

Ayer recibió cristiana sepultura en el cementerio de esta ciudad, el soldado de Aerostación Isabelino Bonilla. Acompañando al cadáver fueron todos los Jefes, Oficiales y clase de tropa de Globos.

El establecimiento de Comestibles de la señora viuda de Carrasco será trasladado a la calle Mayor Alta número 56.

El lunes se celebró en la Audiencia el juicio por jurados para ver la causa seguida contra Cayetano del Castillo que en la noche del 28 de Julio del año último dió muerte de un garrotazo a Dionisio Henche, que se balanceaba en las barcas de la Concordia, de las cuales estaba el procesado encargado.

El veredicto fué de culpabilidad condenando al Cayetano a la pena de 8 años un día de prisión mayor.

Los empleados de la Diputación Provincial D. Pablo Salvador, D. Luis Domingo, D. Ma-

nuel Esteban, D. Pablo Huertos, D. Cecilio Martín, han ascendido a los sueldos de 2.500, 2.000, 1.750, 1.500 y 1.250 pesetas respectivamente.

—La próxima conferencia que se celebrará en el Casino «Nueva Peña» estará a cargo del ilustre periodista y hombre público don José Francos Rodríguez.

La fecha aun no se sabe con certeza pero es lo más probable que sea dentro de la primera quincena de Marzo.

Ha sido trasladado a la Subsecretaría del Ministerio, el portero de la Delegación de Hacienda D. Sebastián Escamilla.

En el kilómetro 59 de la carretera de Zaragoza, fueron robados el sábado por la noche, sin que se sepa quienes son los autores, 200 metros de alambre de bronce de la línea telegráfica.

Se hallan vacantes las Secretarías y el Juzgado municipal del pueblo de Alovera.

El Alcalde del pueblo de Mazarete ha solicitado del Gobierno civil se le conceda autorización para aprovechar del arroyo llamado de las Fuentes un tercio de litro de agua por segundo con destino al abastecimiento de dicho pueblo.

Ha sido nombrado Secretario del Ayuntamiento de Aragoncillo D. Juan Sierra Mier.

Ha sido nombrado secretario del Ayuntamiento de Centenera, D. Dalixto Gómez Marchamalo.

Hasta el 26 de marzo próximo se admiten proposiciones en esta Administración de Correos para contratar el servicio del transporte de correspondencia, entre la oficina y la estación del ferrocarril, bajo el tipo de 3.975 pesetas anuales.

Para el 15 de marzo se anuncia la subasta de obras de la carretera de Brihuega a Almadrones en los trozos primero y segundo. La admisión de pliegos, hasta el día 10, en el Gobierno civil de la provincia. Tipo: 117.258 pesetas.

Le ha sido concedida la cruz de primera clase de la orden de Beneficencia, con distintivo morado y blanco, por relevantes servicios prestados durante la epidemia de gripe, al caide de Azuqueca, nuestro estimado amigo, D. Trinidad Tortuero.

Guadalajara: Imp. de H. de Pablo, San Gil 6

IMPRESA, LIBRERIA, OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

# HIPOLITO DE PABLO

## GONZALEZ HIERRO, NUM. 6, (SAN GIL)

Se hacen toda clase de impresos para recaudadores Ayuntamientos y Juzgados Municipales.

Trabajos comerciales á una y varias tintas  
Carteles \* facturas \* Recibos \* Tarjetas de visita  
\* Esquelas \* Recordatorios \* Participaciones de enlace y nacimiento, y todos cuantos trabajos abarca el ramo de imprenta.

Material para escuelas y oficinas  
Casa especial en tarjetas postales



carta y su hijo se entera) No hay dinero que valga, que se fastidie y trabaje como yo...

*La madre:*—Pero si le hace falta...

*El hermano:*—No mandándosele, ya se arreglará como pueda, y tal vez nos lo agradezca el día de mañana. Ya es hora de que se baste a sí mismo... Déjeme V., que yo le contestaré y devolveré el recibo. Y ¿qué hace ahora por Madrid?

*La madre:*—Como siempre, metido en sus tareas literarias que dice no tardarán en hacerle rico y famoso; ¿quién sabe?

*La mujer:*—¿Qué pocos escritores se hacen ricos!

*El hermano:*—Si solo fueran las letras las que...

*La hermanita:*—Pues él se cree un sabio, y cuando uno le dice algo le contesta con un orgullo; es igual que el pequeño.

*La madre:*—¿Qué pequeño dices?

*La hermanita:*—Me refiero a Vicente; bueno está él también con su música.

*La madre:*—¿Cómo llamas así a Vicente si es mayor que tú, aunque más joven?

*La hermanita:*—La costumbre de llamarle así, grande en malicia sí que lo es, y V. siempre le defiende.

*La madre:*—El caso es armar discordia ¿qué hay con que vaya a la música si esa es su inclinación, y dicen sus profesores que será un gran artista?

*La hermanita:*—Mejor para él.

*El hermano:* (a su madre)—Si V. quiere, yo le escribiré a Agustín, y le leeré a V. la carta antes de mandársela... El caso es que si viniera aquí, tendría una buena colocación en la casa donde yo estoy empleado, y podría ganar muy bien sus 60 u 80 duros mensuales.

*La madre:*—Escríbeselo, a ver, mándale llamar.

*La hermanita:*—Sí, con el genio que tiene va a querer estar.

*La madre:*—(levantándose para marcharse):—Escribe, pues y mañana echaremos la carta Adios,—y despidiéndose la buena señora marchó con su hija a su casa distante unos cinco minutos. Al llegar, sin quitarse el sombrero, tomó un billete de cincuenta pesetas para remitirse a Agustín por giro postal, y recomendó a la niña el mayor secreto.

## III.

**Los hermanos Leal.**

Las dos figuras más interesantes de la familia Leal eran los hermanos Agustín y Pedro, aunque muy diferentes sus caracteres como se habrá notado. D. Tomás Leal, el paterfamilias, fallecido hacía un lustro, era un perfecto modelo de cristianos y laborioso hidalgo, y como tal dió a sus hijos la más esmerada educación, según los medios del lugar y fortuna. Agustín a quien pesaban mucho las labores del campo, se aplicó al bachillerato y otros estudios superiores, haciendo creer a sus padres que tenía vocación para la carrera eclesiástica que apenas principiada abandonó. Pasó luego a la capital de la provincia donde según las poco escrupulosas amistades que contrajo se condujo en su vivir. Más tarde trasladóse a la Villa y Corte, donde hizo vida de bohemio y desorden.

Por el contrario su hermano Pedro que nunca se separó de su hogar, ni de los suyos, era un muchacho—ordenado, metódico y creyente a la manera de sus padres, trabajador y constante en sus empresas, buen hijo, buen hermano, y buen esposo y buen padre finalmente. Así es que, con su honrado trabajo y su talento bien regido, era rico, respetado y feliz; mientras Agustín con sus fantasías y su extraviado ingenio, era criticado, desgraciado y podre.

Pedro amaba la moral cristiana; Agustín predicaba el credo socialista, por el ambiente en que vivía; aquél, el trabajo fuente de todo bien; éste, la holganza, origen de todos los males. Pedro hizo a su hermano mucho bien, y en cambio sólo cosechó calumnias.

Como el dinero era el causante o estimulante al menos de tal estado de cosas, Pedro aconsejó a su madre que no mandara al hermano más dinero, pues por otra parte ella lo necesitaba más; tal vez así los apremios de la vida lograran obrar el milagro de reducir al prójimo al buen camino; la necesidad persuade mejor que los más elocuentes discursos.

En el principio del mundo ya existían esas diferencias entre los hombres; en el final del mundo existirán igualmente, a pesar de todos los sueños y utopías de las calenturientas imaginaciones de los sabios o de los locos.

IV.

**Descripción de un viaje.**

Pocos días después de haber sorprendido a nuestro héroe en sus sueños color de rosa, apareció en un diario barcelonés el siguiente artículo que dará al lector la medida del carácter fantástico de Agustín; en él se echa de ver cierto dejo melancólico que rima poco con aquellas cuentas galanas que acariciara un día en su imaginación; aunque bien pudo ser escrito antes. Dice así el mencionado artículo:

«Sin ilusión alguna he emprendido el viaje, y para más tristeza *hago* casi todo el camino de noche; una serena, apacible y deliciosa noche invernal. Con una luna espléndida que ya quisiera Salomé para sus fiestas de lujuria. La luna, la encubridora de tantas vergüenzas y tantas locuras. La luna que, a pesar de su desnudez y fama de impúdica, no se ha entregado a los hombres (según Oscar Wilde); tal vez de despecho no se ha entregado a los hombres, ella la amante del sol, despreciada pero eterna enamorada del sol; por eso se muestra tan pálida y ojerosa, por las noches de insomnio que pasa, pensando en él, yéndole siempre a la zaga, ella que no ve más que por sus ojos.

He estado largo rato contemplando a través del cristal de la ventanilla del tren, el paisaje bañado por la luna: montes, pequeñas llanuras, campos verdes, pardos, de color borroso, casetas blancas y tristes en la soledad campestre y nocturna, árboles, puentes, terrapienes, arroyos y mil objetos sin color ni forma definidos.

Luego me he acomodado para dormir, si puedo conseguirlo. En mi compañía viaja mucha gente de varia condición: un guitarrista con una joven, otras dos parecen artistas, dos novilleros y un sacerdote; y según he oído, todos van a Barcelona. A lo primero el guitarrista ha estado pulsando su instrumento, y ha cantado algo una de las mujeres al estilo de Andalucía. Otra se ha arrancado por un baile gitano y movido, jaleando los demás; el sacerdote, al extremo del coche lee en un libro que debe ser el breviario, pues con la poca luz que proyecta la lámpara puesta en el techo

no podría leerle otro libro que no se supiera casi de memoria; además el escándalo artístico no es tanto que impida toda otra ocupación. Los dos toreros, que a veces hacen causa común con los del canto y baile, sostienen ahora entre sí una conversación de toros, adornada con ademanes artísticos y gallardos. Poco a poco vencidos por el cansancio y mareo del movimiento del tren, se han ido callando los viajeros, y he podido conciliar el sueño, tumbado en un asiento que hay casi vacío..

Cuando he despertado, estábamos ya en tierras del principado de Cataluña, en la tarraconense.

Allá en el remoto horizonte comienza a clarear, y los objetos paulatinamente van saliendo de la nada de la sombra y distinguiéndose ya. La luna ha desaparecido. Algunas aves cruzan raudas cerca de nosotros, piando alegremente; saludan al amanecer. Mis compañeros de viaje—la mayoría—están despiertos. El sacerdote ha cambiado de departamento. Una de las artistas se desayuna con fiambre y fruta. La otra se hace la *toilette*, a su lado la toalla, el espejo, peinetas, polvos, etc. Hemos pasado un puente con estrépito de hierros y maceras. Por la abierta ventanilla entra el aire fresco y perfumado de la mañana. Por la vía algún campesino se dirige al trabajo, la azada al hombro. Y por otros caminos, entre pedregales, algún carro tardo y sonoro, y un borriquillo que al paso del móstrojo levanta la cabeza y las orejas. Los campesinos sonolientos y perezosos. De pronto la máquina lanza un silbido. Vamos más despacio. Retrocedemos...

Tenemos que apearnos porque un mercancías ha descarrilado cerca de la estación próxima. Y cogiendo el equipaje descendemos. Vendrá otro tren que hay que tomar más allá del sitio del siniestro; y allá nos dirigimos haciendo de mozos de cuerda, cargados con maletas y lios. Paciencia. Esto es muy divertido. La mañana es deliciosa de cantos, flores y perfumes. El ambiente paradisíaco. En los sembrados refulge al sol naciente con los colores del iris el rocío. Y unos verdes por el trigo, y otros rojos por el barbecho, semejan de estos campos las largas fajas simétricas una bandera verde y roja, la bandera de la paz y del trabajo, la más hermosa bandera. ¡Oh bella, suave, casta y luminica mañana de la santa primavera, paz, armonía y regocijo, y salve!

El accidente ferroviario que a otros habrá hecho desesperar, ha traído paz a mi alma inquieta, porque yo amo la belleza del

(Continuará)

campo, la paz y luminosidad del campo y el encanto de la mañana riente y saludable. Para mí ha sido este un viaje a los campos elíseos.

Hemos llegado—depositando nuestro equipaje en el suelo—a un gran corral inmediato a la estación que está separada del pequeño pueblo y que no merece tal nombre. En dicho corral no hay más que una muchacha de unos catorce años que ha venido casualmente del pueblo. Como hay escasez de víveres entre los viajeros, y el apetito es regular, preguntamos a la niña si tiene algo que vendernos para comer y dice que no hay si no huevos. Hemos comprado cuantos había y repartiéndolos equitativamente como buenos hermanos, y sin pan—que allí no había—o con unos pedazos que alguien sacó, hemos dado cuenta de ellos. Ha reinado buena armonía entre todos; no se ha diferenciado el pobre del rico, ni el torero del sacerdote. Una de las artistas que en mi coche venían ha tenido la atención de freír al mismo tiempo que su huevo el que a mí me tocó. No lo hubiera hecho yo tan hábilmente, pues ha mostrado gran competencia. Juraría yo que antes que artista ha sido cocinera; ¡qué manera de quebrar la cáscara la muy indigna del color quebrado!

Después del corto almuerzo se ha trasegado de lo lindo; un villillo muy aceptable que en el corral guardaba su dueño, y no para nosotros. Aquí sí que fué, no la casualidad, la divina providencia la que vino en ayuda de nuestras fuerzas y ánimos desfallecidos, la providencia de nuestros estómagos. No tué tan admirable la república de Platón, ni la más feliz y ordenada como ésta improvisada en plena naturaleza una alegre mañana de abril, lejos de los palacios y bohardillas de la ciudad, y de sus paseos espléndidos y callejas inmundas, donde el uno ríe de placer y el otro llora de rabia, y el uno vomita de puro hartío y el otro desfallece de hambre. El trabajo para todos y la comida para todos sin distancias ni privilegios.

En tanto el sol elevándose magestuoso como hostia santa luminosa, creadora y eterna, doraba las cumbres y los valles y las cosas y las flores y los átomos, daba calor y vida y alas y cantos alegres a las aves, rumores y transparencias cristalinas a las fuentes, savia fecundante y brotes magníficos a los árboles, y lágrimas de oro que más tarde serían licor espumoso y sangriento a las vides.

Media hora más tarde, montamos en el tren que nos había de



**El itinerario.**

En el trayecto de Barcelona a la aldea donde había de tener lugar el hecho que a Agustín Leal hiciera acaso millonario, pensó éste que sería conveniente, para el mejor éxito del negocio, documentarse bien sobre el terreno, circunstancias y demás del campo donde había de operar. Y a propósito de esto, consultó un libro de Ramón Gracia titulado «El retorno» que hacía descripción de aquellos lugares apartados:

«Es un camino áspero, solitario y horrible (leía Agustín) que sube por el lecho de un barranco entre juncos y espadañas y peñascos ingentes que amenazan desplomarse de sus asientos. Un arroyo serpentea aquí y allá, cantando dulcemente, sin importarle la negra visión del barranco que proyecta su sombra en el camino. Dos cuervos que salen de un ribazo dejan oír sus roncós graznidos que retumban en la quietud. Unas peñas gigantes que obstruyen la vía rústica semejan monumentos megalíticos. De vez en cuando canta algún pájaro; y allá arriba en la yerma extensión del monte se oye un tintineante rumor de esquilas, y el de una flauta tañida por algún pastor. Las aguas del arroyo han ido socavando continuamente la pared del barranco, que en alguna parte forma cuevas y agujeros monstruosos por los que penetra la luz de la otra banda; diríanse cuevas de ladrones, guaridas de lobos y nidos de serpientes. Es un paraje horrible y sublime que infunde algo así como miedo y respeto religiosos como un templo del bronco Eolo y el viejo Pan. Un lugar apropiado para habitado por faunos y lasátiros y ninfas y driadas y nereidas. Es también mansión que nos recuerda los santos lugares donde oró Jesús antes del sacrificio mortal: la viña de Jetsemaní que se halla situada sobre dos barrancos que lamen su pie a derecha e izquierda y perteneció a los escolapios hasta que la compró mi padre; lo mismo que los extensos olivares—hoy sin cultivo—y la huerta que se extiende al pie del camino de Zurita, que también pertenecieron a los dichos religiosos y luego al obispado de Urgel; ahora la huerta con el monasterio llamado de Jetsemaní la compró un labrador de Zurita. Es

un sitio digno de ser visitado y de veraneo y expansión delicioso; al pie de unos montículos se abren las bocas de unos pozos que en tiempos pretéritos fueron depósitos de hielo, y que hoy están entre malezas medio llenos de escombros; en su entrada de más de metro y medio se disfruta de un fresco refrigerante en el calor del estío; más de una vez dormí yo allí la siesta, y otros la habrán pasado allí. La fertilidad del suelo de Jetsemani es notable, aún con poco cultivo: produce vino, aceite, cereales y legumbres; y se crían nogales, almendros, perales, manzanos, avellanos, ciruelos y cerezos; y olmos, pinos, abetos, cinampinos y otras clases de árboles de adorno, impropios de la comarca...

*El antiquísimo monasterio se alza en el extremo superior de la huerta sobre una balsa de agua verdosa y sucia, llena de yerbajos y musgos, un tiempo cristalina y azul, por cuyo alrededor campan los reptiles y los sapos inmundos. De niño como estaban cerradas las puertas del monasterio, subía yo por una ventana que da al corral, apoyándome en las ramas de una higuera vieja que hay junto al muro. El interior de la casa me infundía miedo y tristeza; y sigilosamente, pisando sin ruido, recorría todas sus estancias desde la capilla al tejado. La capilla está toda abandonada, hojas de misales y libros sagrados, de letras rojas y negras, extendidas sobre el ara en mescolanza de sacras rotas y pedazos de rosario; en su altar único hay un precioso y viejísimo cuadro que representa la oración de Jesús en el huerto, y que está lleno de polvo y telarañas con un agujero por el que cabe el puño; hay además un hermoso crucifijo de cedro, admirablemente tallado que tiene desclavados los pies. De un clavo pende en la pared un gran rosario de gruesas cuentas negras. A la izquierda la pequeña pila del agua bendita llena de polvo y cal de la pared; y tras una pesada y rota cortina la sacristía con su mesa de piedra donde se revestía el sacerdote. Los actuales propietarios encierran ahora el ganado en la capilla...»*

—Por lo que oí decir a Ramón Gracia que tenía recorridos aquellos lugares palmo a palmo (comentó Agustín), el cuadro de Jesús debe contar unos trescientos años, según se infiere de los datos que él aportó del archivo de las Escuelas Pías de la provincia de Aragón y siendo así es muy probable que el autor del mismo sea un gran maestro de aquellos tiempos. En otro lugar del libro de Ramón Gracia se lee que «Jesús tiene una cara que sub-

(Continuará)



### Emociones pueblerinas.

Hemos tomado las siguientes notas del «diario» de Agustín, el cual antes de tentarla aventura del «Cuadro de Jesús» fué a pasar unos días a su pueblo natal:

«Me lio día. La tartana cruza el puente del Sosa de perezosa corriente; y toma por la fi mante carretera de tercer orden ha poco terminada. A ambos lados del que llaman pomposamente rio los naturales, con más propiedad afluyente, algunos olivares y sembrados ponen una nota de color en el árido y desigual paisaje. Abajo el *glu glu* murmurante del arroyo, aprendiz de afluyente, rememora los recuerdos de la infancia. Vamos por la ladera del barranco en el que más adelante se asienta el pueblo. Algunos huertos en sus confines. En las vertientes, como una mancha, extienden su ramaje gris en la tierra o en el azul los olivos. Una casa en la avanzada del lugar: Unas tapias derruidas. Un pajar. No se ve aún el pueblo, más se oye la campana parroquial que dá las doce; Luego los tres toques del ave maría, y la campana más pequeña, volteada ligeramente, anuncia la hora de comer a los vecinos...

Llegué descendiendo del carruaje, a la entrada del lugar y tomé por la calle principal que es por donde va la carretera...

El lector no extrañará que entrara a pié, solo y a tal hora en que todos estaban ocupados en el yantar; yo me sentí un poco Quijote, un tanto sentimentalista, y preferí saborear a mi placer la emoción de la aldea...

Con religioso respeto he entrado en viejo lar testigo de los felices sucesos de mi infancia. He sentido impulso de arrodillarme y besar las losas del suelo en la instancia que exhaló mi padre su último suspiro. Ahora ¡qué desolación! silencio y soledad doquier. He recorrido uno por uno los departamentos de la casa...

La sala grande con sus dos balcones a la calle, su larga mesa de nogal, y un gran armario adosado a la pared, que estaba lleno de ropa blanquísima y donde yo guardaba mis estampas y cromos; armario cuyos depósitos pegados al suelo estaban llenos de nueces, acerolas secas, partidas por medio y ensartadas en un hilo como

un rosario, almendras, higos, avellanas y castañas, todo revuelto y metido en saquitos apropiado, y los cuales saqueaba yo a menudo...

Separadas por el pasillo de la escalera estaban las habitaciones de mis padres, y en ellas la casa donde me arrulló mi bendita madre y donde murió mi hermanita Pilar, un angel muy bueno, muy listo y muy bello, demasiado bueno para este mundo. Recuerdo los últimos instantes de mi hermanita; estaba muy enferma, mi madre me dijo que la besara que no la volvería a ver porque se iba al cielo; en la habitación había otras mujeres muy tristes y algunas lloraban; y observé que mi pobre hermanita abrió su boca para hablar a mi madre a la que miraba dulcemente triste, y no pudo hablarle, y mi madre entonces rompió a llorar desconsoladamente. Recuerdo el día de su entierro, un día hermoso de primavera, con mucha luz y muchas flores y mucha amargura en el alma, y recuerdo las muchachas que se llevaron su pequeño y blanco ataúd...>

**Paréntesis políticos.**

Los sueños ambiciosos que en el primer capítulo de esta crónica quedan relatados, el artículo que copiamos del diario barcelonés, y las anteriores notas del «diario de su vida» algo discordante y todo acusan un tanto la complejidad del espíritu de Agustín que algunas veces hasta llegó a no saber él mismo lo que quería. Gustaba de triunfar ante grandes y chicos, y de ser alabado con cualquier pretexto, pero a veces huía de las muchedumbres y caía en una tristeza irracional. Era ya excéptico, ya místico; amaba y odiaba. En la gran ciudad sentía la necesidad del retiro aldeano y en la aldea maldecía de su aburrimiento.

En algunos casos llegaba—él tan inquieto—a envidiar a su hermano Pedro tan sencillo y trabajador, tan tranquilo y sin ambiciones. En tales condiciones, pensaba que él también podía ser bueno y dichoso como su hermano. ¿Era algún secreto por ventura la felicidad?

Otras veces decía que no había placer comparado al que experimenta el hombre que se debe al público,—el escritor, el político, el artista,—y estaba en sus glorias cuando el cartero le entregaba cartas y periódicos que venían de la ciudad, noticias inquietantes y vanidosas; y peroraba en el café ante su reducido auditorio, contra las izquierdas y las derechas, los pobres y los ricos (tontos y malvados,) los fanáticos y los indiferentes, creyendo que en un justo medio está la virtud.

Una noche, tras copiosa cena con que le agasajaron algunos amigos, comprometióse formalmente a dar una conferencia pública en el local de la sociedad obrera; trataría del clero, de política, de los caciques y de los trabajadores, un discurso de sentido común (decía). La sociedad pagaría la conferencia, por medio de una suscripción entre los adeptos...

Reunidos, pues, un centenar de oyentes, entre socios, curiosos e invitados, en el salón de la Sociedad, comenzó de esta guisa el flamante orador:

(Continuará)

«¡Apreciables hermanos! no digo correligionarios, puesto que cada uno es libre de seguir las ideas y religión que más le acomoden, y hay quien carece absolutamente de ideas y de religión, (aplausos y alguna risa de los aplausos). Desterrados en esta apartada villa donde tarde y mal llegan las noticias del resto del mundo; es de presumir que os habéis un tanto ignorantes de lo que allí pasa; pues bien, yo os tengo que decir que no seríais más dichosos por estar al corriente de los grandes acontecimientos que en el orbe tienen su escenario. Ha terminado, por ahora la gran tragedia que asoló los campos y ciudades de Europa; pero la guerra por las armas ha sucedido la guerra de los odios, escuela inmediata de todas las guerras; la paz, la bendita paz, se ha refugiado en los campos y aldeas españolas; gracias a los gobernantes humanos, al ejército consciente de sí mismo, y a la opinión sensata manifestada por la mayoría, nos hemos mantenido alejados de la infernal lucha; aun ahora algunos malvados y ambiciosos, se empeñan en turbar esa bendita paz que es la base de nuestras vidas y nuestro bienestar. He dicho que la paz se ha refugiado en los campos y aldeas, y es verdad; en las ciudades y centros fabriles no hay paz, puesto que algunos que se llaman hijos y servidores de la patria quieren arrastrar al obrero a la guerra civil, so capa de que atienden a la redención de las clases humildes. Por fortuna esos traidores, comerciantes con la sangre del pueblo, no son ya creídos en parte alguna. No tienen fuerza moral, ni firmes convicciones, ni vergüenza política ni dignidad de hombres. Sabedores de que la política es el medio más rápido de escalar los puestos más eminentes, rasgaron su humilde blusa de obreros, renegaron de sus familias, adjuraron de la fé de sus mayores, y ahora pretenden ser los únicos salvadores de la nación en peligro. En peligro sí, porque hay muchos tontos y malvados que se prestan a sus juegos abominables. Pero hay también muchos, innumerables hombres y mujeres honrados que aman la paz de sus hogares y la salud de sus hijos y las tradiciones de sus antepasados; ellos (vosotros), son la mejor defensa de la patria en peligro; por ellos España no perecerá, por ellos nuestros padres verán multiplicarse su descendencia como las arenas de la playa, por ellos nuestras mujeres verán la gloria de sus hijos fuertes, sumisos y dichosos. Si algún día esos farsantes de la política que os digo, ruina de los Estados que los consienten, se presentan solicitando vuestros votos, no les prestéis oídos; huid de ellos como de la peste, mejor dicho, arrojados de

vuestros dominios lo más lejos posible, si no queréis que la paz de oro de vuestra aldea se turbe.

No esperéis vuestra salvación de los abogados ni de los oradores; vuestra salvación está en vosotros mismos; si alguno de aquellos os dice que tiene la fórmula que ha de curar vuestros males, no le hagais más caso que a un charlatán cualquiera, pensad que cuando se vean en la cumbre no han de descender hasta vosotros ni os mirarán tan sólo. Y ante todo, si queréis hacer valer vuestros derechos a la vida, al bienestar y a la consideración sociales, instruid a vuestros hijos, que la ignorancia es la fuente de todos los males, y es placer del espíritu superior a los groseros goces de la materia.

Amad sobre todo a la tierra. Ella es nuestra madre común a la que tenemos que volver. Labrad con amor la tierra que con tan poco trabajo nos mantiene y tan cariñosamente nos recibe, y nunca de ella digáis mal. Deponed odios y querellas que ningún bien os han de reportar, y haced que la fraternidad que practican los que sobre vosotros quieren regir sea un hecho para todos, que chicos, grandes, pobres y ricos, en los años de abundancia, y en los años de escasez no abriguen en su corazón más sentimiento que la justicia y la bondad para todos, y que esta justicia y esta bondad sean administradas entre vosotros sin más intervención que vuestras conciencias, sin falsos pastores ni farsantes de la política. He dicho.»

Una nutrida salva de aplausos y un murmullo de aprobación coronaron la breve plática de nuestro extraño héroe que después de cambiar unas frases de salutación con los notables de la sociedad, abriéndose paso apenas entre los campesinos que le saludaban, salió del salón acompañado por sus amigos.

Aunque el anuncio de lo que trataría el discurso no fué en parte cumplido, no obstante, por los comentarios que siguieron al mismo, pudo verse que fué bastante del agrado de la sencilla asamblea, sobre todo la parte que trató de la guerra y de los políticos embaucadores del pueblo.

VIII

**El robo sagrado.**

Con el pretexto de visitar el lugar vecino, salió Agustín aquel día por la mañana, llevando del diestro un borriquillo que le dejaron en la posada donde paraba, y en el cual montó a las afueras del pueblo. Con objeto de ir cómodamente a caballo—aunque con otros fines lo hacía como luego se verá—pidió Leal que pusieran las jamugas al animal, pues pensaba cabalgar a lo mujeriego, torpe como estaba en equitación. Metidos en los bolsillos de la chaqueta, y envolviendo la comida o merienda, llevaba varios periódicos que le servirían admirablemente después, y además un martillo, unos alicates y varios cordeles. Un momento hizo el cargo de que era uno de aquellos judíos que iban al monte Calvario a crucificar a Jesús, con sus herramientas y objetos de martirio. No dejó de turbarse ante este pensamiento, y más cuando entró en el barranco por donde va el camino de Jetsemaní solitario y deforme. El sol de la mañana abrileña calentaba más de lo regular, y de cuando en cuando alguna nube interponíase entre él y la tierra. En algunas partes el paisaje era lúgubre y horrible hasta infundir miedo. No se veía un alma ni oíase voz alguna, si no algún bicharraco o el canto ronco de algún ave agorera. A veces de los ribazos agrietados o de las cuevas sombrías desprendíase a su paso alguna piedra o tierra cuyo son llenaba de pavor el ánimo amedrentado de Agustín. El cielo se iba poco a poco cubriendo de nubes que asomaban en lo alto, adoptando formas de ángeles, demonios y animales monstruosos cual visión apocalíptica. Además, en el encajonamiento entre las murallas del barranco, el cielo visible para el viajero era muy limitado. El mismo borriquillo compañero de peregrinación parecía tener miedo, y levantaba las orejas en vez en cuando como si escuchaba algún ruido temeroso. Más adelante, a un lado del camino (si camino puede decirse), había el esqueleto de una caballería, cráneo, tibias y costillas separados, en parte calcinados por el sol, en parte llenos de barro y podridos.

Hora y media próximamente duró el trayecto desde el pueblo de origen al viejo monasterio de Jetsemaní, al cual una vez que

hubo llegado, preocupóse Leal de buscar un paraje donde pudiera dejar el rucio, sin que el lugar fuera demasiado visible ni peligroso, a cuyo objeto lo ató a un árbol de modo que pudiera comer la yerba que allí crecía libremente. Después observó el terreno en todas direcciones. No veía alma viviente. De pronto al rucio se le ocurrió rebuznar; Agustín que lo advirtió, acercóse a él corriendo, y con amenazas y a viva fuerza, aporreándole los beifos, logró reducirle al silencio. No quería ser descubierto.

Convencido de que nadie le veía, dispúsose Leal a poner manos a la obra; reconoció el viejo edificio, según los datos adquiridos y oídos a su amigo Ramón Gracia, vió la ventana de la corraliza y al pie la vieja y seca higuera que le serviría para ganar aquella, dió un nuevo vistazo al rededor, y de un salto abalanzóse dentro del corral haciendo caer de un puñetazo la débil puerta que defendía la entrada. Las demás puertas del edificio no necesitaban fractura pues estaban abiertas o sólo entornadas. Agustín penetró en el edificio por la parte posterior como un ladrón, con escaló y fractura. Y una vez que estuvo dentro su miedo creció de gigante manera. Cruzó un pasadizo estrecho. En el suelo había unas coimanas vacías. Subió al piso inmediato. Las golondrinas volaban en desconcierto, sorprendidas; había nidos en todas las vigas del techo; se hubieran cogido a puñados con sólo levantar la mano. Entró luego en una habitación donde había unos cuacros o estampas sin marco, colgados en la pared, torcidos, las ventanas carcomidas, el piso agrietado y reseco, todo en tristeza y desolación. De pronto un enorme trueno retumbó en el aire entre las rocas ciclópeas; la tempestad se desencadenaba; y el miedo de Agustín crecía. Se asomó cautelosamente a una ventana, el rucio comía tranquilamente, sin miedo; y le dió vergüenza de verse tan cobarde, él que tan indiferente y auro volterionamente había vivido hasta entonces. Rehízose y, pensando en el único objeto de su viaje, se lanzó escaleras abajo hacia la capilla, oscura y solemne. Tripezó y por pcco se cae rodando. Retumbó un nuevo trueno que parecía levantar los cimientos del viejo caserón. Repuesto Leal, encaramóse sobre el ara, provisto del martillo, y casi sin esfuerzo logró descoigiar el hermoso cuadro de Jesús orando en el huerto; parecía que el Señor con su mirada celestial y triste le estaba recriminando su sacrilegio.

(Continuará)

Subió Leal con su preciosa carga al primer piso, buscando la salida del recinto terrible, que así se le aparecía. Bajó por donde entrara, con el mismo cuidado y el cariño mismo que si llevara al propio niño Jesús en sus brazos, y hallóse en el campo donde diez minutos antes llegara con miedo tan singular.

Observó como antes el terreno, y la ocasión no podía serle más favorable; así es que preparando sus herramientas, la cuerda y el papel, empezó la tarea de acondicionar los sagrados objetos como fuera mejor para su conducción. Separó con cuidado el lienzo del marco, y haciendo de este cuatro piezas, envolviólas en el papel; enrolló luego el codiciado lienzo, de modo que no pudiera deteriorarse en lo más mínimo y envolviólo en cinco o seis diarios que expresamente había escogido. Finalmente acomodó ambos bultos sobre las jamugas, de modo que nadie podía figurarse lo que contenían—lo cual entraba especialmente en los cálculos de Agustín—y emprendió la vuelta al pueblo. Y como antes se hacía el cargo de que bien podía pasar por uno de aquellos judíos que iban a crucificar al Señor, pensaba ahora que más bien se parecía a San José cuando para salvar a Jesús huía con la virgen y el borriquillo a Egipto para librar al divino Infante de la cólera de Herodes. También él huía con la imagen de Jesús de aquel triste lugar, donde en una misera capilla, sin luz ni amor, el salvador moría de tristeza, como en el huerto de los olivos. Y para colmo de irreverencia los propietarios le encerraban de noche con el ganado; ahora ya podía derrumbarse la capilla y la casa abandonadas que nada se perdería. ¿No estaría mejor el bellissimo cuadro expuesto a la admiración de las gentes en un museo de fama universal, entre otros hermanos suyos de Murillo y Rafael?

Estas consideraciones se hacía Agustín, cuando un terrible pensamiento vino a echar por tierra el castillo de sus doradas ilusiones; y es que a su mente acudió la idea de que los propietarios del monasterio no dejarían de darse pronto cuenta del robo del cuadro, y de darle la importancia que mereciera, con relación a la suma que su venta alcanzare, puesto que sólo el Estado o una persona millonaria lo compraría, logrando el caso, una inmensa popularidad. Tan terrible suposición hizo variar radicalmente el curso de los acontecimientos. Lo que importaba era que no supieran el nombre del ladrón ni el paradero del cuadro los rústicos e ignorantes propietarios de la finca; además que seguramente darían al suceso muy poca importancia.

## IX

**De Agustín a Pedro.**

«Querido hermano: Hace unos días que estoy en el pueblo, y para que veas que me acuerdo de vosotros y de mi madre; os llevaré un regalo que no es pagado con todo el dinero del mundo. No digo cual regalo sea por daros una sorpresa y porque quiero que se guarde, mientras vivamos, el mayor secreto. Si os trajera de los santos lugares la corona de espinas o los clavos con que taladraron a Jesús no os gustarían tanto dichas reliquias como lo que pienso regalaros.

¿Sabes que en este pueblo son tan brutos como hace diez años que salimos de él? Han traído un *maestro* laico, por no mandar los hijos a los escolapios, so pretexto de que éstos no les enseñan más que doctrina; y digo yo ¿qué les va a enseñar un individuo que escribe «valor» con *b* de burro, sin título ninguno, y que vino muerto de hambre? Esto último no es que se lo eche en cara, sino que, teniendo como tiene tierras que labrar en un pueblo, de por aquí cerca, mejor le estaría dedicarse a las faenas del campo.

Pues también se da pisto de hombre entendido en política, porque mañana a las nueve de la noche creo tiene que dar un mitin sobre las subsistencias, en el cual me han invitado a mí a hablar—que ya una vez lo hice y me arrepiento de ello—aunque no he aceptado, pues tendría que decirles mil barbaridades; figúrate que como el tal *maestro* no tiene un perro chico ni nada que comer, la *sociedad* le ha de mantener a él y a su señora—que dicen que es su Señora—y a ese fin el uno le trae una arroba de patatas, otro alubias, otro garbanzos, o arroz, jamón, tocino, chorizo, hortalizas, pollos y mil cosas más con las que de seguro puede hacer provisión para un año. Además cada socio—y son más de cien—le paga una peseta mensual, más la instalación, libros etc. de la escuela que también corre a cargo de la sociedad. Pues en su conversación (que algunas veces le he oído yo en el café) no creas que sea *gran cosa*; sus habituales términos son la *democracia*, la *libertad*, el *fanatismo*, el *caciquismo* el *clericalismo* y otros que terminan en *ismo*. Será curioso oírle disertar sobre la carestía de las

...fallidos...  
 subsistencias, a él que tiene abundante provisión de todo, gracias a los primos del lugar. Die:n que acostumbra a fumar los mejores habanos mientras perora ante el concurso de borregos que se tienen que contentar con el humo de la discusión. Cree que este pueblo no tiene salvación; tienen buenas tierras, buenas peluconas y buenos maestros que enseñan gratis, como tú sabes que enseñan los escolapios, pues con todo eso, parecen unos pobretones, unos infelices que no les luce lo que tienen.

Si me escribes hazlo a lista de correos de N., que esta tarde salgo para allí, y dentro de cinco días pienso marchar a Barcelona donde permaneceré una semana. La colocación que me ofreces no sé si podré aceptarla, ya sabes que yo estimo en mucho mi libertad, y si la aceptara sería por poco tiempo y eso equivaldría a hacerme quedar mal; ya sabes que no tengo nada de conservador y que soy algo desordenado, aunque me rio del comunismo y república que dicen algunos; y que algún tiempo prediqué, tal vez por halagar a los que nada tienen y por hacerme notar, no porque lo sintiera o me importara. Hoy gracias a mi suerte, y gracias a Dios, tengo ya mi modesto modo de vivir, en el ambiente que yo quería. Dale tú gracias a Dios por mí. Y en religión ¿sabes tú cuanto he progresado? Estoy a pique de hacerme como tú terciario de San Francisco. ¡Ah, y el día que piense casarme—que aún esta lejano—, quiero que me busques una mujer que sea religiosa, que vaya a misa—tal vez la acompañe yo—, que se confiese, no todas las semanas, cuando tenga necesidad, pero que se confiese conmigo antes, sinceramente, a menos que tenga que decirme algo que me moleste, en cuyo caso bastará con indicarme la calidad de la falta con una contrición perfecta, quiero decir con humildes lágrimas y contando que no se repita la caída en la misma culpa. Verás cómo en ese punto, mi criterio, sin ser de manga muy ancha, no es muy rigurista: cuando por primera vez mi mujercita, sonrojada, se me echa a las plantas, derramando lágrimas mas sin contar su pecadillo, la perdonaré indulgente, si me promete no incurrir en la tentación. A la segunda vez que pase igual escena, tardaré un poco más en perdonarla. A la tercera vez... no sé lo que haré más, tratándose de una falta leve tendré que perdonar al cabo; porque ¡caramba! si por reñirla con exceso da en ocultarme luego toda clase de pecados ¿no será peor infinitamente la situación? Bien es verdad que tres faltas leves constituyen casi una falta grave. Pero si consideramos que también mi conducta deja tal

vez algo que desear ¿con qué cara le reñiré a mi costilla?... Parto de falsas hipótesis: yo he de ser un perfecto caballero y un marido ejemplar. No habrá motivos suficiente, para que nuestra conyugal felicidad sea turbada. Además la mujer que yo te pediré para hacerla mi esposa, no quiero que sepa de novelas y poesías románticas, ni que sufra de neurosis ni otras calamidades, ni que tenga amistades sospechosas e inconvenientes. De modo que sin darle yo motivo de queja, evitando perniciosas ocasiones, y perfectamente sana de cuerpo y espíritu ¿qué habrá que temer?

Nada, nada; la mujer es buena o mala según la conducta y tacto del marido. A mí dame una que tenga temor de Dios, que sea religiosa y practique la religión como Dios manda; no quiero una republicana ni menos una dama roja. No quiero tampoco una que sea un marimacho, o que discuta de lo humano y lo divino o ande en pláticas en el barrio. La mujer que sepa ser mujer.

¿Sabes que ésta está resultando una especie de pastoral laica? ¡Chico, es para que veas que tengo buen humor! más vale así a fin de que no padezcas cavilando que pueda ser el regalo que os haré, no te digo más sino que en Madrid me pagarían por él no menos de medio millón de pesetas o quizá un millón. Pues ya ves tú si soy desprendido que os lo regalo a vosotros por lo que me queráis dar. Por eso no reñiremos. Saluda a los hermanos y un abrazo a la madre de mi parte. Tu affmo. Agustín Leal.

X

*De Pedro a Agustín*

«Apreciable hermano: Ha cosa de tres semanas leí el folleto *Todo es de todos* que casualmente ví expuesto en los kioscos de la Rambla; y aunque yo no me voy a meter crítico de tu trabajo, permíteme que te diga que todo él me parece un colmo de paradojas y un cúmulo de metáforas e inexactitudes. Aparte de censurar como se merece el que involucre unos asuntos con otros, es de pésimo gusto y manifiesta muy volteriana intención el que pretendas dar a dicha obrita un sabor religioso y cristiano que no puede tener; pues sabes muy bien que no es ese el espíritu de la ley de Cristo. Yo de tí le hubiera titulado de otra manera *El trabajo y la holganza*, o bien *Zánganos y abejas*; ¿no es verdad, amigo? ¡Ah, como he dado en la llaga! El caso de *Todo es de todos* es el caso tuyo y mío. Hagamos historia nosotros dos, cuando salimos del pueblo, fué en las mismas condiciones; ambos teníamos próximamente, la misma edad, (tú por ser mayor debías tener más juicio); las mismas recomendaciones para obtener una buena colocación, que obtuvimos; el capital para empezar; los mismos principios de educación en la virtud y en las letras, (tú más ilustrado aún); buena salud los dos; ¡no me negarás que todo eso es cierto! De modo que el terreno para cosechar copiosos frutos estaba como mejor no podía estar. Ahora viene la segunda parte: Tú respondiste mal o las buenas recomendaciones; derrochaste tu capital, no quiero decir cómo; tu ilustración sirvió para perderte y perder a otros; abusaste de la salud, y no te preocupaste más que de tí; de divertirte, aunque los demás sufrieran hambre y sed y frío; si entonces te hubieras acordado de la máxima que ahora predicas, hubieras visto a los que sufren y con ellos partido tu pan, tu dinero y tu albergue; pero una cosa es predicar... Por el contrario yo—y decirlo me enoja—correspondí bien con todos; acrecenté mi caudal con el dinero de los ricos, e hice bien a mi alrededor, a los que eran menos que yo en fortuna o en suerte; no desaproveché la enseñanza de la realidad; cuidé de la salud del cuerpo y del alma; me preocupé del mañana y atendí a los míos especialmente, y a los demás

según su merecimiento y mis fuerzas. Piensa tú que hubiera sido de nuestra madre si no por mí; porque no ya la ayuda material, la consideración moral es lo que más aprecian los que nos dieron el ser. Acuérdate, que más de una vez le sacaste dinero a la madre para dárselo a una mujerzuela...

Te he dicho esas cosas desagradables, por el cinismo que demuestras al escribir tales herejías; supongo que me dirás que eso lo escribiste hace tiempo y yo me alegraré que así sea, si te retratas de ello y olvidas completamente esa literatura disolvente. Ya sabes que no soy fanático, pero me cargan las hipocresías.

Respecto a tu petición de dinero, puesto que has de venir a ésta, dice mamá que ya arreglaremos esa cuestión, como sea justo. Del regalo ese portentoso que nos vas a hacer no hago mención, porque viniendo de tí entrará en mucha parte la fantasía, y tampoco es ningún regalo si ha de ser a cambio de otra cosa «que te querramos dar.» Ya sé por experiencia que manejas admirablemente el sable, pero vamos estaremos en guardia.

En cuanto a la novia que dices me pedirás que te busque, tengo muchas ocupaciones para dedicarme a esos negocios. Lo que hace falta es tener cabeza, y tomar las cosas un poco más en serio de lo que tú las tomas. Sinceridad, y no soñar, ni fiar en loterías ni imposibles. Mira tú lo que son esas complacencias de los gobiernos en tolerar ciertas propagandas: ayer en la calle Mayor explotaron dos bombas; ¿crees tú que una persona honrada y que trabaje, en una palabra, que tenga sana la cabeza, es capaz de cometer esos atentados contra el derecho y la humanidad?

No me guardes rencor por las cosas que te digo en ésta, pues son para tu bien; si es sincero lo que en la tuya me dices, algo vislumbro en tí que puede ser el principio del arrepentimiento de tus pasados desvaríos. Con recuerdos de todos, Pedro Leal.»

## XI

*Examen de conciencia.*

Aquella tarde, uno de los últimos días de su estancia en el pueblo, estaba Agustín de un humor endiablado no logrando poner orden en los negros y confusos pensamientos que entenebrecían su existencia desordenada. Cuanto más procuraba apartarlos de su mente, diríase que se aferraban más a ella como una acusación de la conciencia, justa e implacable. En su villa natal había tropezado dos veces con la que fué su novia de los primeros años juveniles, y creyó advertir en su apreciable semblante como una dulce sombra de resignación y felicidad aldeanas. ¿Qué fuera de la vida de él si, desoyendo las voces de tentación y vanidad exteriores, hubiera ajustado su conducta a la práctica de las fáciles labores campesinas y lugareñas? Sin más ambición que la que puede satisfacerse en los pueblos humildes, sin grandes pasiones, ni cuidados mortales, ni ansias devoradoras, su vivir deslizarase tranquilo y feliz seguramente. En gentil camaradería con los mozos paisanos hubiera paseado las calles en la noche silenciosa cantando sus cuartas arrojadas a las más garidas muchachas al compás de su instrumento en una sana y vivificadora alegría. ¡Oh bellas y sentidas tonadas de la jota, qué agradablemente sonáis a los oídos de los buenos españoles! Vosotros sois el poema inmortal y brillante de los hijos de la recia y morisca España; los que no se conmueven a vuestros hondos acentos de entusiasmo y nostalgia bienhechores es que han perdido la facultad de reír, el tesoro de la ilusión santa; los que nada piensan al evocar tan encantadora escena de amor y esperanza es que tienen envenenada el alma de bohemia y cupletismos, de morfina y literatura; esos desertaron de la vida que es salud, optimismo y conteato, y no es extraño que si un día, arrepentidos, invocan a la vida, ésta no les responda, ocupada con los fuertes y los nobles que son la raza triunfadora y potente.

Pero ¿hubiera bastado la voluntad de Agustín para proceder, cuando eligió el camino de su vida, de otro modo de como lo hizo? Algunas veces, cuando apenas contaba doce años, sumíase el pequeño estudiante en hondas y amargas meditaciones. Su ideal, si

algún ideal podía acariciar, estaba muy remoto y era difícil de realizar. Luego, no pudiendo conseguir el fin que para él parecía mejor, ¿qué objeto podía tener su vida? Y en este pensamiento pasaba largos ratos. El instinto grosero, animal, no podía satisfacerle; el alto objetivo espiritual le era inaccesible; lucha, contradicción, sufrimiento, inútil aspiración. ¿Para qué había nacido? Pudiera haber desempeñado en la creación otro papel secundario, material exclusivamente. Mejor que «alma que piensa» responsable, hubiera sido piedra, leño u ave. También las piedras llenan su misión en el mundo, y las hay dignas de estudio y admiración. El salmista debió decir: «Alabad, o piedras, al Señor», y aun las piedras le glorifican mejor que el hombre. Y hay entre las piedras más simpáticas y bondades en unas que en otras. La piedra en que Agustín hubiera querido ser metamorfoseado, o mejor dicho, la piedra de que hubiera querido nacer Agustín tenía la forma, sólo la cara, de un ídolo pagano, casi sonriente, como de un ídolo que no ha nacido para hacer daño ni sufrirlo tampoco. Agustín se volvía loco a veces con pensamientos semejantes.

Y en su meditación íntima, como en examen de su vida hasta entonces inútil (pensaba él), preguntábase cómo había sido posible pasar tantos años, los más floridos, en tanta bagatela y tanta mentira y disipación que ningún bien habíanle reportado, si no miseria, desencanto y achaques. ¿Por qué el corazón del hombre abraza tantas ansias de saber y tantos impulsos nobles, si esta generosidad innata ha de perderle? ¡Felices los humildes no sujetos a tan dura prueba! ¡Cuántos ángeles habrá en el cielo que eran inferiores en inteligencia a Luzbel! Sin que esta doctrina pecara de herejía, pues si era así desterrárala de su mente...

Es de advertir que a la afluencia de sus tristes y agitadas ideas no contribuyó poco ni mucho la carta que a Agustín mandó su hermano, aunque tan graves cargos se le hacía en ella, si no su natural pesimismo que cuando así se manifestaba hacía temer la más grande catástrofe en todo lo que emprendía; este resultado ensombrecedor de sus días podía proceder de motivos morales o religiosos. Lo cierto es que en tales ocasiones sólo aquietaba su espíritu con la consideración de que cambiaría radicalmente de conducta, rectificando, en lo que fuera posible, sus pasados errores.

JOSÉ FONDEVILA

33

Meditaciones.

No cesaba de acordarse Agustín de la conversación habida la tarde anterior con el párroco de su pueblo, el cual señor frisaba en los cuarenta años y hacía unos dos y medio que obtuvo aquel curato al que se incorporó desde la ciudad de N.

Sobre todo algunos conceptos expresados por el clérigo asombraban al principio a Agustín que creía de buena fé en la pureza de intención y de obras en los llamados a ejercer el divino apostolado. Claro que Judas los habría siempre, pero los tales debían ser una minoría, casi una excepción; ¿sería más cierto que los malos—hipócritas o descubiertos—eran la mayoría? Todos hemos conocido varones ejemplares, piadosos, castos, humildes los hay hasta en el elemento sealar;... y los que no vivieron un tiempo según las máximas cristianas ¿no podrían arrepentirse después? ¿Llegaría a tal extremo los cobardes de los forjantes, que por miedo a la lucha por la vida, emprendieran y siguieran un estado para el que no tenían vocación? ¡Horrible hipocresía; cinismo inaudito y execrable!

—Nosotros (decía el párroco) tenemos la misma naturaleza que los otros hombres. En todos los oficios y carreras hay que aguantar impertinencias e incomodidades.

Dijo esto a un profano que venía de la ciudad y que es de creer profesaba ciertos radicalismos; y dijo esto el cura sentando plaza de mundano y quizá descreído.

No cabe la menor duda que los clérigos son de la misma naturaleza que los demás hombres, pero es el caso que entre éstos los hay de diversas categorías: unos son continentales y apacibles en sus pasiones, virtuosos o filósofos; otros gustan de un término medio, respetuosos de la propiedad ajena, y hay algunos que sin freno ni consideración ninguna atropellan por todo sin más ley que su capricho ni más dios que sus apetitos groseros. ¿A cuál de estas tres clases pertenecía el aludido? ¿No parecía más prudente que el que consagra su existencia a la predicación y enseñanza de una moral superior estuviera siquiera a la altura de cualquier filósofo?

sofo gentil?. Y si pecó como la Magdalena ¿no podía imitar a la Magdalena también en la penitencia? ¿Por qué hacer alarde de sus miserias, de su fragilidad de ardilla?

Luego comparaba al sacerdocio con un oficio o carrera cualesquiera, como el que dice: yo sería labrador, o zapatero, o carpintero, pero un oficio así me asusta; o sería abogado, o militar, pero para eso carezco de dinero, seré cura que es una carrera de pobre, y aseguraré así mi subsistencia. De modo que comerciante, cómico o cura da lo mismo, el caso es comer descansadamente y que no falte el postre aunque sea fruta del cercado ajeno.

Verdaderamente le daba pena a Agustín que algo tan intangible y sagrado como debieran ser las cosas de la conciencia estuviera tan podrido, y aún más que se manifestara al descubierto la corrompida enfermedad. ¡Escándalo tremendo!

Tales pensamientos hacían casi vacilar la débil té del periodista que continuaba su paseo por la parte alta que domina la villa; entre sus vetustos edificios desarrollaba la torre románica de la iglesia parroquial, y cerca y a par de aquella elevábase una roca gigante a cuyo pie agrupábanse algunas casuchas y corrales ruinosos. Vencido por la curiosidad, asomóse Leal al abismo, apoyándose en la altísima peña, y un momento que parecióle un siglo sintió un escalofrío que le heló la sangre y le traspasó la médula, un momento terrible en que el abismo parecía atraerle; ¿qué pasó por su mente?. Creyéndose ya perdido, despanzorrado, deshecho el cráneo, arrojóse al suelo como loco, huyendo del abismo, hacia arriba, arrastrándose, afianzándose en las raíces, en las aulagas que hacían sangrar sus manos. Serenóse prontamente, y, sin palabras, en una jaculatoria profunda reconoció la providencia, la mano de Dios que parecía decirle: «Necio, dudaste de Mí atendiendo a las malas obras de las criaturas, no a los ejemplos de los buenos, he querido que veas, en lo profundo y horrible del abismo, la negrura e infelicidad de la duda que se apoderaba de tí. Recuerda que quien busca el peligro perece en él.»

Y huyó de aquel lugar hacia la carretera que se extendía a su frente, en dirección a otro pueblo, automáticamente, anonadado, convicto de su pequeñez, con una especie de miedo o respeto religioso que sugeriale humildes pensamientos y sanos propósitos. Dirigióse luego al cementerio situado en un altozano, cerca del camino, y hallándolo abierto, entró en él, preguntando al sepulturero por la tumba donde descansaban los restos de su padre; y no obte-

niendo respuesta cierta, oró por todos los difuntos, destocada la cabeza, con una oración profunda ante los despojos de los que fueron buenos, sin esfuerzos o luchando, y de los que fueron malos por naturaleza o por culpa del prójimo. Y un momento parecióle que su padre, en carne mortal, se herguía ante sí, tan recto en sus costumbres y bueno para todos, con aquella seriedad no afectada del que rara vez reía, con aquel amor inmenso que profesaba a sus semejantes. Secó unas lágrimas que sin llanto pugnaban por brotar de sus ojos, y reconstituyó en su mente la probable escena de la agonía de su padre. El estaba ausente del hogar entonces. ¿Se acordaría de él el enfermo en sus últimos instantes? ¡Ah, no le cabía duda, siempre los hijos pródigos tubieron la predilección de sus progenitores! Sus hermanos le contaron algunos detalles de la muerte de su padre: León, el hermoso perro que tenía un lunar en la frente, no se separó del pie de la cama desde que su amo se agravó. Algunas veces lanzaba lastimeros aullidos. Los últimos días no quiso probar vocado. Cuando murió el enfermo, prorrumpió León en un ululato que partía el alma de dolor. Dos días sobrevivió a su amo, en los cuales estaba como alorado y sin sentido. Al tercero, murió.

Hondamente emocionado por tan tristes recuerdos Agustín se encaminó a la puerta del fúnebre lugar. Al borde de una fosa había unos huesos casi hechos polvo, de los que cogió una tibia que el tiempo y la tierra iban consumiendo. La examinó filosóficamente. Luego la dejó caer levemente, chocando contra una piedra y produciendo un son como de una caña seca. Después salió del recinto sagrado. ¡Qué verdad era la muerte y qué mentira todo lo demás!

La tarde, primaveral, invitaba a seguir el paseo, y Agustín tomó la carretera adelante; al borde de ella un rebaño de ovejas pacía y retozaba, *luxuriat pecus*; sonaban las esquilas y bataba un corderillo. El ambiente embalsamado de tomillo y romero era agradable. Volaban en bandadas las golondrinas al rededor de las casas de campo, a través de éste dirigióse Leal hacia una viña que plantó su padre y usufructuaban entonces unos del pueblo. Los brotes nuevos eran promesa de abundante cosecha: Los pámpanos lustrósísimos evocaban una saturnal del goce de la vida. La barraca, donde en los días de lluvia y durante la comida y el descanso se refugiaban los jornaleros, obra de su padre; estaba a un lado deruida y entre malezas. Agustín acercóse a ella, tocando la pared

que aún quedaba en pie, muy bien construida con piedras que parecían labradas a propósito y que fueron buscadas por el rededor. Y como una reliquia se guardó una piedra minúscula, que su padre al construir la barraza, debió poner. Pudiera ser que la tal piedra no tuviera el noble origen que se le suponía, que hubiera sido puesta por otro, por algún pastor de aquellos contornos, pero ¿qué importaba dicha circunstancia, si su íntima creencia, su profunda fe eran de que aquel objeto reverenciado pertenecía a las cosas que fueron de su padre, a las cosas que amó su padre, alma y vida de su querido padre, tesoro de ternuras ahora de él.

¡Oh, la fe es la virtud superior teológica sin la cual la vida del hombre que aspira a ser feliz sufre imposible! ¿Quién sería osado a decirle a Agustín, que aquella piedra que piosamente guardó era una cosa cualquiera, una cosa despreciable? ¿Quién se atrevería a reírse del sentimentalismo de la piedra de Agustín, haciendo a aquel pedrusco objeto de su amoroso cuidado?

(Continúa)

los dientes menudos; el cabello era una vez como el de los  
 como desde ser el de nuestra primera madre. Pero los  
 aquellos ojos negros como un negro sobre negro, aquellos  
 los momentos, teníanlos como bestias. Era tan grande la pasión que  
 habíale inspirado la rica herencia que no pudo hacerla con  
 su madre de él se quedaba a su lado y a su lado a su lado  
 Santurce.

**El medio a la bella.**

Entonces volvió a Barcelona a celebrar una conferencia  
 Dos días llevaba Agustín en Barcelona, cuando una tarde, cele-  
 brada ya alguna conferencia con su familia, conoció a la señorita  
 Santurce que había ido a casa de doña Antonia de visita con su  
 mamá. La familia Santurce era del mismo pueblo que la de Leal,  
 aunque Pilar, que así llamábase la señorita, era nacida en Barcelo-  
 na. No pasaron desapercibidas para Agustín la gallardía y belleza  
 de la muchacha, cuyos dieciocho años espléndidos eran una pro-  
 mesa de delicias y goces inefables. ¡Qué hermosa hembra era Pi-  
 lar! Y ¡qué divina su mirada! Sería posible que Agustín que has-  
 ta entonces no había conocido otro sentimiento que el pasajero y  
 mudable del capricho, experimentara ahora en presencia de Pilar  
 otro, muy distinto, espiritual y profundo? Muchas veces había  
 pretendido burlarse del amor, y no comprendía que hubiera ojen-  
 tes que por amor mataran y murieran. Después del enamoramien-  
 to actual también él se creía capaz de las mayores heroicidades y  
 los mayores crímenes. Pero al mismo tiempo la belleza de la joven  
 le daba miedo. Ella era merecedora, por lo castiza y mujer, de un  
 amor el más hermoso y más fuerte, con todos los deliquios y fine-  
 zas y bizarrías y exquisiteces del mundo, como una Venus digna  
 de un dios. Y él aspiraba, egoísta, a la posesión de aquella joya  
 de precio incalculable, y sentía haber derrochado en su locura el  
 tesoro de su amor en las ventas de todos los caminos. Se había  
 atracado de piltrafas para tener que renunciar ahora a los ricos  
 manjares de que la iglesia haríale dueño absoluto. ¡Oh qué sordo  
 córaje, mejor dicho qué humillación silenciosa el que un día creyó-  
 se invicto y feliz en los juegos de amor. Aquél era el castigo que  
 merecían los que como él malgastaron torpemente el oro de la ju-  
 ventud y de la vida.

Por aquellos días la única ocupación mental, la única inspira-  
 ción y tema de los trabajos del pobre Agustín fueron las alabanzas  
 y cantos en honor de la deliciosa Pilar: «la dulce boca que a besar  
 convida y despide aromas y dulzor de miel era néctar reservado a  
 los dioses; los ojos, bellos como un madrigal de Cetina; nácares

los dientes menudos; el cabello que una vez rozó la cara del él era como debía ser el de nuestra primera madre.» Pero sobre todo aquellos ojos negros como un pecado mortal, que le miraron amorosamente, teníanle como hechizado. Era tan grande la pasión que habíale inspirado la rica hembra que no paró hasta conseguir que su madre de él le acompañara a devolver la visita a la familia Santurce.

Entonces maldecía Agustín la demasiada libertad que había tenido, y el no haber escuchado los consejos de los prudentes y los dictados de su conciencia. ¿Era él el solo culpable de que su juventud hubiera sido un tejido de vanidades y extravíos? ¿O había tenido parte en ellos también la fatalidad? ¿Su labor oscura en el periodismo y en el libro podía compensar con el bien hecho al prójimo—si algún bien reportó los males causados a su propia alma? ¿No había ocasionado más bien escándalo a sus semejantes su reprochable conducta? Ante estas consideraciones sólo el propósito sincero de su enmienda y la resignación ante el presente infortunio, ante la ruina de su vida, acallaban la terrible acusación de su conciencia.

Pero el fantasma que ahullentaba la felicidad a que tenía derecho, la tristeza que mataba su alegría, era aquel recuerdo—fuego y nieve—de la encantadora Pilar, el miedo a su belleza, el tormento de su vida impotente, cruelmente castigada en los senderos de la lujuria, en las ventas de todos los caminos extraviados. ¡Justo castigo a los disipadores del tesoro inmortal, a los mercaderes del templo de la vida!

Y él, Agustín, que se había entregado a las tentaciones del mundo, que había buscado en la lujuria el escape a sus penas, que había vivido en el pecado, se sentía ahora castigado por el destino. Él, que había sido el culpable, se sentía ahora el víctima. Él, que había vivido en el pecado, se sentía ahora el castigado. Él, que había vivido en el pecado, se sentía ahora el víctima.

Y él, Agustín, que se había entregado a las tentaciones del mundo, que había buscado en la lujuria el escape a sus penas, que había vivido en el pecado, se sentía ahora castigado por el destino. Él, que había sido el culpable, se sentía ahora el víctima. Él, que había vivido en el pecado, se sentía ahora el castigado. Él, que había vivido en el pecado, se sentía ahora el víctima.

XIV

**Conversión.**

A la mañana siguiente, que no salió Agustín de casa, dedióse a hacer una revisión de sus papeles y a curiosear en los libros de su hermano Pedro: «Florecillas de San Francisco», «el Kempis», he aquí dos libros de admirable doctrina, solar del alma y fuente de filosofía cuanto es más noble que la materia el espíritu. ¡Seráfica doctrina franciscana, excelsa enseñanza de Cristo, cuanta paz y tranquilidad traéis a los sencillos de corazón! Sois, humildes y olorosas violetas, encantos de los hombres de buena voluntad que vencieron a la bestia del mundo y de la carne. Manjar celestial que llena y fortifica en la paz las conciencias, y hace la vida optimista y beata. Sois el evangelio de los justos y de los arrepentidos la piedra de toque y fortaleza de las almas doloridas y el escudo de las vírgenes y los niños inocentes.

Santos y filósofos cristianos ganaron a las multitudes con la magia de su ejemplo y la unción de su palabra, heraldos celosos de la buena Nueva de Aquel cuyo reinado espiritual conmovió los cimientos de las humanas instituciones. Clemente de Alejandría, el inmenso de bondades, el todo caridad y misericordia es el símbolo del Dios todo perdón y clemencia, del Dios de las Bienaventuranzas que absuelve y olvida generoso los pequeños yerros de los hombres, muy bajos para ofender al que es todo Magestad Omnipotencia y Sabiduría. Clemente de Alejandría el que concibe a Dios como Amor e Indulgencia y cree que todos, al fin de los tiempos, se salvarán, no pudiendo ser las penas eternas, dado un Dios infinitamente misericordioso; el que decía que hasta Lucifer se convertiría al final, siendo perdonado de su pecado de soberbia contra el cielo. Que tal es la virtud de la enseñanza de Cristo para el creyente de buena voluntad.

El alma cansada de Agustín acogíase ahora como a su puerto de salvación a estos pensamientos de piedad bienhechora y saludable, y la alegría por la vuelta del pródigo volvió a los corazones de su madre y hermanos que celebraron como el más fausto acontecimiento la religiosa conversión. El hermoso cuadro de Jesús, con-

venientemente restaurado, fué colocado en lugar preeminente en la habitación principal, habiendo doña Antonia pagado por él sin darse a conocer a los anteriores dueños, la cantidad que, a juicio de persona competente, podía valer. Decía doña Antonia que la gracia de la creación de su hijo sólo la maravillosa imagen pudo obrarla.

En estos y otros plácidos sucesos transcurrieron unos días más y unas semanas después, hasta que, curado completamente al parecer de su bohemia e inquietud, ya no pensaba Leral más que en su tranquilidad de conciencia y en convivir amistosamente con los suyos. Aquellas ansias de notoriedad y vanidad callejeras, aquel afán de riquezas y aquella fiebre de libertad diuina que habían sido convertidos por arte mágica y prodigiosa en una necesidad de quietud, de reposo filosófico, sedante, de «descansada vida del que huía el mundanal ruido» una necesidad de no pensar nuevas locuras, nuevas artes de diversión, sensaciones nuevas, nuevos modos de decir y de engañar, nuevas modalidades, historias nuevas que eran las historias de siempre, para que luego unos espíritus candidos o unos espíritus maldicientes refocilaránse alabando o criticando lo que él había escrito en un rato de humor o en un rato de aburrimiento. ¡Qué imbécil le parecía la vida de sus primeros años de periodista, y qué vacía de sentido! Estrujar la imaginación para que otros recogieran los frutos de sus viglias y de sus desvelos, cuando hubiera vivido más feliz y egoístamente como un burgués en su honrado y cristiano negocio, pensando en las ideas de los demás y recreándose con las creaciones ajenas.

A veces el egoísmo y la pereza, en no hacer lo que está en nuestra mano—que a nosotros no nos beneficia—es una especie de virtud, si a nadie había de favorecer nuestra acción. Hay algunos que por exceso de celo mal entendido y por sobra de trabajo se han condenado. Se han condenado tomándose mucho trabajo. Y hay otros que, con dejar de hacer o decir aquello que su espíritu socorrió les sugería, se han salvado. Se han salvado por el egoísmo de no obrar. Por eso la pereza y el egoísmo son a veces una especie de virtud.

(Continuara)

manos, un poco vieja tal vez, pero eso era garantía de mayor juicio.

Si quería verla Agustín no tenía más que llegarse a Santa Marta a la novena, aquella misma tarde, que él se la enseñaría; luego podían entrar en relaciones.—Claro que la cosa (decía don Casto) ha de ser formal y como Dios manda; supongo que el señor (por Agustín) será un buen cristiano a toda prueba, a pesar de ese Madrid condenado donde ha vivido tanto tiempo, y a pesar de haber corrido la Ceca y la Meca; aunque ya se ve por su porte que tiene que abrigar muy nobles y religiosos sentimientos, desde el momento que piensa quedarse a vivir cerca de su familia tan piadosa y ejemplar—todo eso se lo dijo don Casto, así de carrerilla y sin esperar contestación del interpelado; estaban presentes a la entrevista casual, Pedro, su hermano y la mujer de aquél.—Nadie duda—(contestó Agustín) de mi permanencia entre gente tan religiosa y el aconsejarme de ella es la mejor prueba de mi arrepentimiento de mis tonterías de la juventud; no soy yo él que inocentemente espera que el mundo se transforme en mejor o peor de lo que es; creo por otra parte que tengo derecho a procurar mi felicidad y Dios no me la ha de negar si soy obediente a sus sabios preceptos, tan convenientes y tan fáciles de guardar. De modo que, amigo don Casto, espero formalmente que V. me ayudará en esta nueva vida que he emprendido hace días y en la que cada uno que pase quiero adelantar un poco. Me he convencido que ese es el más seguro medio para alcanzar la dicha o por lo menos la tranquilidad a que aspiro.

En esto se levantó don Casto, alegando que tenía que visitar a un enfermo, y, congratulándose de la buena disposición del joven y prometiéndole arreglar el casamiento, se despidió de la familia Leal, deshaciéndose en alabanzas a la virgen, y contento como unas pascuas por el bien que aún pensaba hacer con la ayuda de Dios, pues creía sinceramente que Dios le ayudaba en todo.

# GONZALEZ HIERRO, O (ANTI)

JOSE HONORATO

... un poco más la vez, pero eso era extraño de modo...  
... Si querías verla Agustín no tenía más que llegar a Santa María...  
... a la novela, aquella misma tarde que se le enseñaba; luego...  
... podía salir en telégrafo. — Claro que la casa (casa don Castro)...  
... de ser formal y como Dios manda; aunque que el señor (don...  
... Agustín) está un poco extraño a toda prueba, a pesar de que...  
... una conducta donde ha vivido tanto tiempo, y a pesar de haber...  
... cuando la casa y la fiesta; aunque ya se ve por su porte que tiene...  
... que arrugar muy pocas y religiosas sencillas, desde el mo-...  
... miento que viene a vivir cerca de su familia tan piadosa...  
... y respetar. — Todo eso se lo dijo don Castro, así de castellan y sin...  
... esperar contestación del interesado; cuando presentas a la con-...  
... vista casual, Pedro, su hermano y la mujer de aquí. — Nadie du-...  
... da (contestó Agustín) de mi permanencia entre gente en religio-...  
... sa y el aconsejarme de ella es la mejor prueba de mi indepen-...  
... dencia de mis tentaciones de la juventud; no soy yo el que inocente-...  
... mente repentinamente el mundo se transforme en el peor de los...  
... que se ve por una parte que tengo derecho a practicar mi fe...  
... y Dios me la ha de negar si soy obediente a sus sabios...  
... preceptos, tan convenientes y tan fáciles de guardar. De modo...  
... que, amigo don Castro, espero formalmente que V. me ayudará en...  
... esta nueva vida que he emprendido; hace días y en la que cada...  
... uno que pasa pronto a disfrutar un poco. Me ha convencido que ese...  
... es el más seguro medio para alcanzar la dicha y por lo menos la...  
... tranquilidad a que aspiro.

En esto se levantó don Castro, alzado de los talles que vistía a...  
... un momento; y con gratitud de la buena disposición del joven...  
... y prometiendo arreglar el casamiento, se despidió de la familia...  
... y salió, dejando en palabras a la mujer y contento como...  
... una prueba por el día que una palabra más con la vida de...  
... Dios por cristianamente que Dios le ayuda en todo.

**El agente matrimonial.**

Uno de los amigos de Pedro Leal, era D. Casto Fernández de cincuenta y seis años, dueño de una fonda de los arrabales de Barcelona que regentaba su mujer, de la cual estaba separado a la sazón, según él decía, por incompatibilidad en asuntos religiosos.

Que don Casto era un bendito de Dios, no cabe la menor duda; vivía en un cuarto piso del casco antiguo de la población, con muy pocos y miserables muebles y con muchos santos, sucios y de fea catadura; más se cuidaba de su rezos y de asistir a todas las iglesias y romerías que del buen orden y limpieza de su habitación y de su persona; no tenía criado ni servicio alguno, y comía miserablemente en cualquier tabernucho que hallara al paso. Decía que su mujer le pasaba una cantidad mensual con que subvenía a sus necesidades, y lucía impasible su sombrerito de paja y su cuello de goma anticuado y mugriento, entre sus más respetables relaciones que le soportaban buenamente como a un ser cuya santidad era inofensiva y casi chocante. Además de a visitar las iglesias se dedicaba a concertar matrimonios y conciliar a los mal avenidos, aunque bastante tenía él que arreglar en su casa.

De tales comisiones, cuando trabajaba a gusto de los clientes, cobraba una pequeña retribución a voluntad de los mismos. Algunos matrimonios tenía hechos y algunos entuertos deshizo; otras veces los asuntos en que él metía mano salían un poquito desiguales, pero ¿qué se le podía pedir a un tal varón que todo lo hacía a la mayor gloria de Jesús y de la Virgen... si era una paloma sin hiel, un alma de Dios?

Agustín conoció una tarde a don Casto en ocasión que tenía este tres aspirantes al himeneo en cartera, tres nada menos, talluditas y con capitalitos decentes: una alta muy distinguida, otra jamona y de buen ver, y la última pequeñita, morena y vivaracha; como se podía ver había casi para escoger. Agustín, bromeando, eli-

## XVI

*Eptlogo.*

Ha pasado algún tiempo. El bohemio, el periodista aventurero es ya por obra y gracia de don Casto un burgués serio y metódico, cuyas bellas ilusiones de algún día se han trocado en feas realidades. Diríase que está purgando ahora los pecados de su juventud, y que el amor que antes derrochaba en el camino ha huido espantado de su hogar. Su esposa, la jamona de buen ver, no le quiere ni le comprende apenas. Esta navidad ha transcurrido para ellos fría, llena de tristeza y de dolor. Los reyes no se han portado tan mal, pues han traído al matrimonio un bebé rubio, a los seis meses de efectuado, un inocente que ninguna culpa tiene de que el mundo esté tan corrompido, de que el mundo sea una perpetua comedia grotesca. Don Casto está consternado; no sabe el pobre que para vivir, aún en santo, hay que ser, no solamente cándido como la paloma si no también astuto como la serpiente. La familia Leal nada quiere saber de la pecadora que ni siquiera cuenta con su descargo con el arrepentimiento. Agustín considera aquello como un castigo y expiación de su pasado; no se rebela contra el hado, ni llora ni maldice; pero se acuerda de que también él halló por el mundo alguna inocente que, siendo en sus pérfidas palabras, le entregó su cuerpo y su alma que él hizo jirones, desalmado. Que Dios le perdonara a él, como él perdonaba a los otros. ¿Iba a huir de su hogar deshecho para aliviar su sufrimiento? ¿No labraría, huyendo con la ruina de su alma, consumada ya, la ruina de su cuerpo, salvado por milagro? ¡Ah, qué miserable era la vida! Y evocaba aquellos tiempos de penuria y desdicha bohemias en que los dolores más hondos eran a flor de piel, y la inquietud más grande la inquietud del estómago; aquellos tiempos en que el frío no le traspasaba el alma, que aun no sabía de estas tragedias morales.

FIN